

MANDATO EVANGÉLICO Y ESCATOLOGÍA EN LA OBRA DE FRAY TORIBIO «MOTOLINÍA»

THE EVANGELICAL MANDATE AND ESCHATOLOGY IN THE WORKS OF FRIAR TORIBIO «MOTOLINÍA»

M^a PILAR PANERO GARCÍA

Universidad de Valladolid

mariapilar.panero@uva.es

RECIBIDO/RECEIVED: 02-05-2017

ACEPTADO/ACCEPTED: 24-08-2017

RESUMEN:

En este artículo analizamos la crónica de Motolinía centrándonos en su idea acerca de la salvación. La historia, entendida como historia de la salvación, es una de las causas por las que él tuvo una intensa actividad misionera con los gentiles a los que les ofrece la esperanza última de la fe en Cristo. Este evangelismo en Motolinía no se debe confundir con un movimiento milenarista, pues él partía como fraile descalzo del marco institucional y ortodoxo de la orden del santo de Asís. Motolinía es un apóstol más, «los doce» viajaron a la Nueva España en misión apostólica, que anhela y trabaja por la salvación que es, siguiendo a Norman Cohn, un hecho colectivo, terrenal, inminente, total y milagroso.

PALABRAS CLAVE: escatología, milenarismo, evangelismo, providencialismo, salvación.

ABSTRACT:

In this article we analyze Motolinía's chronicle focusing on its ideas about salvation. History, understood as the history of salvation, is one of the reasons why he undertook intense missionary activity with the Gentiles to whom he offered the ultimate hope of faith in Christ. This evangelical effort by Motolinía should not be confused with any millenarian movement, since he was a reformed friar of the institutional church and worked within the orthodox framework of the order of the saint of Assisi. Even more, Motolinía is «one the twelve apostles» who traveled to New Spain as part of an apostolic mission, which longed and worked for the salvation that, following Norman Cohn, is a collective, earthly, imminent, total, and miraculous event

KEYWORDS: eschatology, millenarianism, evangelism, providentialism, salvation.

Para citar este artículo/Citation: PANERO GARCÍA, María Pilar. «Mandato evangélico y escatología en la obra de fray Toribio "Motolinía"». *Archivo Ibero-Americano* 76, nº 283 (2016): 373-428.

En memoria de fray Hipólito Barriguín (1947-2016)

Para Motolinía y para sus correligionarios la historia no es el relato de los hechos que les suceden a los hombres, sino que tiene una significación cristiana. El tiempo en la historia, entendida como la labor de Dios, y que solo Él conoce y dirige, abarca desde la creación hasta el final de los tiempos cuando se produzca el juicio final. Para Motolinía la historia solo puede ser historia de la salvación, que Dios ha anunciado por medio de sus profetas, y de ahí el gran valor que para el franciscano tienen los textos sagrados en los que busca filiaciones con los sucesos y situación de los gentiles recién descubiertos.

La Orden de los Menores se encontraba además en un lugar privilegiado en cuanto al poder de acción sobre esos gentiles, pues eran agentes de Dios para convertirlos y además tenían ganado un prestigio por su tradición en otras misiones. Esta reputación misionera ya estaba avalada por la profecía joaquinita recogida en el *Floreto* de los *due viri* y que fue muy conocida durante la Edad Media, «Que fabla de una profeçia de Joachín abab, de la Orden de los Predicadores e de los Menores», en la que se sostiene, además, la constancia de la orden a lo largo de la historia:

Muchos por essa Orden, conuine saber, de los Frayles Menores, serán conuertidos. E gente ydolatra, la lengua de la qual no será sabida ni conocida, la qual verná de los cabos de la tierra, seyendo embiada de Dios en ayuda de la Tierra Sancta e será conuertida a la fe cathólica.

[...]

La mansión e abitación de essa Orden afirmada es en rencón de santidad e de perdurable estabilida.¹

América es para las primeras generaciones de franciscanos la culminación del coloquio místico entre Cristo y san Francisco que recibió los estigmas, y que luego repetirán san Francisco y san Antonio con fray Martín de Valencia en Extremadura, que profetizaba la conversión de una muchedumbre de gentiles en tierras apartadas. Los acontecimientos fueron los que por sí mismos desvelaron el contenido oculto y enigmático de estos coloquios emblemáticos para los menores. Dirá san Buenaventura que en ese momento glorioso del santo predestinado «las palabras de aquel

1 Juana María ARCELUS ULIBARRENA, *Floreto de Sant Francisco [Sevilla, 1492]. Fontes Franciscani y Literatura en la Península Ibérica y en el Nuevo Mundo* (Madrid: Fundación Universitaria Española. Universidad Pontificia de Salamanca, 1998), 431-432.

serafín aparecido admirablemente en forma de cruz eran tan misteriosas, que tal vez no era lícito comunicarlas a los hombres»;² mientras que a fray Martín lo tuvieron por loco «viéndole así atónito y como embriagado» llegándolo a encerrar en su celda por miedo a que se lastimase hasta que pasó el furor de la visión y logró asimilar y verbalizar torpemente lo que le había sucedido.³ Lo lógico es pensar, que primero san Francisco y después fray Martín con más razón, tuviesen una visión parcial de los hechos que les fueron revelados, porque como hombres eran ignorantes del plan divino y habían de suplir lo fragmentario de su conocimiento con esperanza que les daban las revelaciones y con la fe con la que las recibieron.

1. *EXCURSUS*: DISCUSIÓN CONCEPTUAL DEL MILENARISMO

Existen muchos estudios críticos acerca del milenarismo y de su discusión conceptual desde el ámbito de las ciencias sociales, siendo tres los asuntos que más dificultad han planteado.

En primer lugar se ha asumido como una macrocategoría para catalogar y explicar a cualquier movimiento que aspire a instaurar un nuevo orden social, que se inspire o no en la tradición judeo-cristiana. Los estudios abordados desde la Antropología y la Sociología han apreciado que el milenarismo tiene muchas formas documentadas etnográficamente y que la cara que da está en función del momento histórico y del tipo de sociedad por el cual se recurre a este tipo de utopías para reordenar la sociedad. El momento histórico y el tipo de grupo en el que puede germinar un movimiento milenarista pueden ser variables, pero siempre se desarrolla en situaciones de gran tensión que no necesariamente deben ser de privaciones materiales, aunque habitualmente sí forman parte del proceso, sino que tienen que ver con estados de anomia producidos por la pérdida de los valores culturales y sociales que hacen que un grupo determinado funcione con normalidad. Estas situaciones que provocan que el grupo se desintegre y deba buscar una alternativa milenarista van desde colonialismo externo o interno, la dominación política como conquista u opresión sobre grupos subordinados, las destribalizaciones, deportaciones, catástrofes naturales o industrialización, y, en general, cualquier situación que provoque tensión y precariedad en un grupo. Existe un consenso a este respecto y no hay ningún estudio docu-

2 SAN FRANCISCO DE ASÍS, *Escritos. Biografías. Documentos de la época*, ed. por José Antonio GUERRA (Madrid: BAC, 2003). SAN BUENAVENTURA, *Leyenda Mayor*, 475. A partir de ahora, cuando citemos esta obra, lo haremos a continuación del texto y no en nota al pie indicando si es un escrito del propio San Francisco o si es una fuente biográfica.

3 ATANASIO LÓPEZ FERNÁNDEZ, «Vida de Fr. Martín de Valencia, escrita por su compañero Fr. Francisco Jiménez», *Archivo Ibero-Americano (AIA)* 13, n° 76 (1926): 58-59.

mentado que lo aborde ya como una patología o como una parodia del milenarismo judeocristiano, sino como una corriente creadora y renovadora.

1.1. Carácter religioso y carácter laico

La primera cuestión, que es la más espinosa, y así lo han planteado los principales estudiosos del mismo, es si el milenarismo es un fenómeno necesariamente religioso o no. En el caso que ahora nos ocupa no habría duda y si fray Toribio y sus compañeros tuvieron o no la creencia en el milenio, éste necesariamente era un movimiento integrado en el cristianismo. Importantes estudios de este fenómeno han definido el milenio como una forma de utopía social, que se puede plantear por la intervención divina o simplemente en el marco de un discurso exclusivamente sociopolítico e incluso científico, cultural o ecológico.⁴ Esto ya lo intuía Norman Cohn en 1959⁵ para el que el milenio debía ser además de colectivo, terrenal, inminente y total, sobrenatural, es decir, por intervención divina, pero sostiene haber identificado los rasgos del milenarismo en los regímenes totalitarios de su tiempo. El milenarismo nunca es un movimiento puramente religioso, sino un movimiento de insurrección contra una situación execrable que utiliza los códigos religiosos para solucionar problemas sociopolíticos y/o socioeconómicos. Estos códigos religiosos se utilizan tanto en los milenarismos amparados por una religión como en milenarismos laicos que utilizan los principios y lenguajes religiosos secularizados.

Para Pereira de Queiroz, además, un movimiento milenarista solo puede surgir en una religión activa en la que el individuo tiene capacidad y voluntad de transformar una realidad que se le antoje intolerable; mientras que no es factible en aquellas religiones pasivas, las de disposición filosófica o mística, en las que el individuo prefiere aislarse de la realidad que no le agrada. Tampoco propicia la aparición de un movimiento milenarista que la concepción del tiempo no sea lineal, porque la escatología propone un proceso que conduce al cambio y la salvación ha de entrar en la historia, formar parte de ese proceso. Worsley apunta también que el monoteísmo y

4 María Isaura PEREIRA DE QUEIROZ, *Historia y etnología de los movimientos mesiánicos, reforma y revolución en las sociedades tradicionales* (México: Siglo XXI, 1969). Francisco Javier ULLÁN DE LA ROSA, *Las utopías milenaristas como metodología de análisis socioantropológico: crisis social, anomía y revitalización entre los nahuas de la Sierra Madre Oriental* (San Vicente [del Raspeig], Alicante: Editorial Club Universitario, 2007). Alicia M. BARABAS, *Utopías Indias: movimientos sociorreligiosos en México* (México, D. F.: ENAH-Plaza y Valdés, 2002).

5 Norman COHN, *En pos del milenio. Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media* (Madrid: Alianza Editorial, 1985).

que la religión sea para todos también es una condición necesaria para que germine un movimiento milenarista.⁶

1.2. Milenarismo y mesianismo

La segunda cuestión es si el milenarismo necesariamente es de corte mesiánico, dado que todo movimiento mesiánico está dirigido por un líder o varios de naturaleza carismática. Aunque es bastante frecuente la asociación entre milenarismo y mesianismo, en monografías recientes impera la idea de que no necesariamente van unidos y el mesías sería un tipo de líder carismático. Esta idea es la de la obra de Pereira de Queiroz para quien el mesianismo es una rama de los movimientos milenaristas, pues el mesianismo es un caso particular de milenarismo en el que un líder con atributos sagrados está en contacto con el más allá, pero existirían movimientos milenaristas sin mesías. Cuando no hay mesías la salvación se puede hacer efectiva por la intervención directa de Dios, sin intermediarios, o por algún tipo de líder carismático que adquiere muchas formas: monarca durmiente, guerrero o rey ausente, héroe cultural, el espíritu de alguien que fue ejecutado, el espíritu de los antepasados, un ejército... En cualquier caso uno de los escollos de esta cuestión radica en definir exactamente lo que se entiende por mesías.

Lanternari intenta acotar esta definición partiendo de la que la función renovadora de un mesías necesariamente está identificada con la función del retorno de lo deseable, del ideal, y distingue tres tipos de mesías que pueden cambiar de categoría en función de las circunstancias y que son: el mesías que se manifiesta como un «héroe cultural» (o héroe civilizador) que se hace presente (regresa) para cambiar el mundo; el mesías que se manifiesta de forma indirecta a través de los profetas; y el mesías ausente que o bien regresa al final de los tiempos para hacer efectiva la salvación, o son sus adeptos los que emigran a su morada para encontrarse con él.⁷

Por el contrario que Lanternari, Worsley es crítico con el concepto weberiano de carisma y opina que los mesías o profetas no son esenciales en un movimiento milenarista porque el carisma es una relación social y no una cualidad mística. Para él el líder o profeta carismático es totalmente dependiente de las aspiraciones de sus seguidores y solo es efectivo en tanto en cuanto articula las aspiraciones de esos seguidores.

6 Peter WORSLEY, *Al son de la trompeta final. Un estudio de los cultos «cargo» en Melanesia* (Madrid: Siglo XXI, 1980).

7 Vittorio LANTERNARI, *Occidente y Tercer Mundo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 1974), 87 y ss.

1.3. Radicalismo sociológico y pacifismo

En tercer lugar hay otra cuestión menos controvertida que la anterior, pero igualmente debatida. Es la tesis por la que se acepta o no la existencia de radicalismo sociológico en un movimiento milenarista. Para Peter Worsley las ideas milenarias formuladas por las elites que no se oponen frontalmente al poder son simples camarillas que sirven como vehículos para la realización individual; pero, en ningún caso, alcanzan el grado de movimientos, dado que sus consecuencias en la sociedad no pueden ser tan importantes como las que conforman el discurso de los desarrapados. En el planteamiento de Worsley, que se centra en el estudio de los cultos cargo en Nueva Guinea, solo se puede hablar de movimiento cuando existe la movilización de las masas descontentas, por lo que el movimiento tiene necesariamente un potencial revolucionario que muchas veces no está exento de violencia.

Sin embargo, otras teorías también consolidadas acerca del milenarismo y mesianismo, entendido este último como una rama del primero, como las de Norman Cohn y M^a Isaura Pereira de Queiroz son más flexibles que Worsley al respecto y hablan de movimientos y sectas milenarias de «desheredados», independientemente de las consecuencias que estas provoquen en la sociedad en la que florecen. Cohn en su libro ya clásico se adentra en las herejías medievales entendiéndolas no como una fe extrema y extraviada, sino como como una creencia capaz de articular una visión del mundo diferente a la oficial y dogmática. Pereira de Queiroz a diferencia que Cohn no articula su libro desde la historia de las ideas, sino que como Worsley hace un trabajo etnohistórico del profetismo, pero desarrolló un punto de vista abierto en cuanto al grado de subversión o pacifismo con el que se llevan a cabo reformas político-religiosas canalizadas por movimientos de corte mesiánico y en cuanto al modo de ejercer la responsabilidad del individuo para operar los cambios que transformen la sociedad:

Creencia mesiánica, movimiento mesiánico, dos hechos sociales diferentes, son dos aspectos del mesianismo que no se pueden disociar por completo; el primero puede existir sin el segundo, pero el segundo siempre tiene necesidad del primero. La colectividad no se organizará más que inspirada por el mito; sin embargo, el mito puede existir durante mucho tiempo sin que tenga lugar ningún movimiento. El movimiento depende de la formación de un grupo, de una reunión de individuos organizados para una función que hay que llenar; los adeptos se reúnen voluntariamente alrededor del mesías, pues la transformación del mundo no sucederá de manera mecánica por la simple aparición del mensajero divino; es preciso que los fieles trabajen para hacerla surgir. Tienen un papel activo que desempeñar,

y por lo tanto una responsabilidad si no obedecen al mesías no se instaurará en la tierra el reino celestial.⁸

El punto de vista abierto que desarrollaron Cohn y Pereira de Queiroz al organizar su discurso acerca del Milenio es seguido por otros autores como Roberto da Matta, para el que las corrientes mesiánicas tienen que ver, sobre todo, con el afán humano por reordenar el mundo y buscar la relación de lo mítico con lo real y añade que:

Si convenimos en que el mesianismo y el milenarismo se refieren al advenimiento de Dios, a la presencia de una persona muy especial y extraordinaria –el mesías- y al consiguiente reordenamiento social, entonces el mesianismo se manifiesta bajo muchas máscaras e ideologías, por la sencilla razón de que virtualmente todo lo humano se puede exaltar o sacralizar.

Existen movimientos mesiánicos creados por pobres y oprimidos y otros fundados por ricos. Unos proponen cambios y otros se oponen al cambio, algunos postulan la fraternidad universal y otros son nacionalistas, algunos son reacciones contra gobernantes y leyes y otros son progresistas.⁹

El conocido antropólogo norteamericano Marvin Harris se posiciona en la misma línea que Cohn, pero añade un aspecto más que nosotros consideramos sumamente relevante. Sostiene que las consecuencias que la creencia en el Apocalipsis provoca en sus seguidores se adaptan en función de las circunstancias que estos tengan que vivir. Así la lucha militar-mesiánica judía contra Roma se transforma a partir de la muerte de Jesús, cuando la lucha de guerrillas contra los romanos comenzó a ser infructuosa, en un mesianismo pacífico.¹⁰

2. MILENARISMO INDÍGENA

En las misiones franciscanas de la Nueva España prima la ausencia de radicalismo, que podríamos llamar sociológico, y que es un valor común en los movimientos milenarios como apunta la teoría clásica Peter Worsley que se centra en movimientos activistas. A este respecto hay una diferencia sustancial entre los pobres de los movimientos milenarios de la Europa medieval con los indios de México. Los primeros muchas veces reaccionaron ante la miseria y la inseguridad

8 PEREIRA DE QUEIROZ, *Historia y etnología...*, 272-273.

9 Roberto DA MATTA, *El mesianismo en Brasil: notas de un antropólogo social* (Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 1996), 5.

10 Marvin HARRIS, «El secreto del Príncipe de la Paz», en *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura* (Madrid: Alianza Editorial, 1998), 179.

de forma violenta, anárquica o revolucionaria; mientras que la resistencia indígena solamente fue violenta esporádicamente. Los pueblos de la costa, de la meseta de Anáhuac y de Michoacán no ofrecieron resistencia; aunque los pueblos de las llanuras del Noroeste y de la Sierra Madre Occidental sí reaccionaron en contadas ocasiones. La única rebelión violenta que tuvo un carácter general fue la del Mixtón (Nueva Galicia) en 1541 que se convirtió en un movimiento general de varias tribus que amenazaba con propagarse por el sur y el centro de Nueva España y acabar con la ocupación europea y con la religión impuesta. Esta cuestión es conocida por la documentación generada y que se conserva a raíz de diferentes procesos inquisitoriales.¹¹

Posteriormente, ya en 1616 las rebeliones y la Guerra en Nueva Vizcaya, por parte de los indios tepehuanos consiguieron destruir el sistema de misiones jesuítico y perturbar notablemente la organización virreinal. Sobre esta cuestión hay un relato ampliamente documentado de las rebeliones y la Guerra en Nueva Vizcaya a principios del s. XVII.¹² Muchas creencias y movimientos mesiánicos indígenas desde el s. XVI al XX se pueden explicar como procesos culturales dinámicos, que son al mismo tiempo renovaciones e innovaciones y que emanan de categorías cosmológicas profundas.¹³ Conviene tener en cuenta que no todos los movimientos que describe Barabás tienen naturaleza mesiánica o milenaria, pues algunos solo son conatos de restauración de los valores culturales y religiosos precolombinos.

En general, los indios no se organizaron para imponerse al poder político y militar de la metrópoli, y la resistencia que ofrecieron a la religión dada no fue activa y se basó más en seguir sus usos por inercia o en el enmascaramiento de los mismos. En realidad era lógico que no existiera controversia filosófica-moral acerca del cristianismo porque, en primer lugar, no se hubiera permitido¹⁴ y, en segundo, hubiese sido inoperante polemizar con una religión, que al margen de las formas externas, se

11 Robert RICARD, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros en la Nueva España de 1523-1524 a 1572* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 387-398. Christian DUVERGER, *La conversión de los Indios de Nueva España. Con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1554)* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 193-198.

12 José de la Cruz PACHECO ROJAS, *Milenarismo Tepehuán. Mesianismo y resistencia indígena en el norte novohispano* (México: Siglo XXI Editores-Universidad Juárez del Estado de Durango, 2008).

13 BARABÁS, *Utopías Indias*.

14 Los españoles también estuvieron en el punto de mira, incluso antes de la aparición formal del Santo Oficio en 1569, ante cualquier viso de atentado contra cualquier dogma por pacífico o bienintencionado que hubiera sido el error. Prueba de esto son las medidas que se adoptan en I Concilio Mexicano (1555) y que se extreman en el II Concilio Mexicano acerca de los métodos utilizados hasta entonces.

desconocía y que solo podía ser interiorizada con el avance del tiempo y el devenir de generaciones.¹⁵

Hay distintos modos de hacer efectiva esa resistencia con métodos más sencillos que consistían en huir, evitar el trato o esconderse, pero esto solo fue posible de forma temporal en lugares apartados, porque a medida que el Imperio español iba colonizando territorios estas formas se tornaban complicadas y difíciles de mantener. Ricard explica otros modos de mantener esta «guerra de socarrona resistencia» adicionales a la huida o esconderse que permitieron «luchar con una hostilidad silenciosa» como disimular ídolos, blasfemar o hacer burlas sacrílegas, hacer pasar por hijos a criados de los principales para que los frailes no los reclutaran en sus colegios, negarse a que las hijas salieran para recibir la doctrina, negarse a edificar iglesias... En muchos casos la resistencia era promovida no solo por los caciques, sino por los sacerdotes paganos que achacaban a los frailes grandes pecados que juzgaban por la estrechez en la que vivían, pues para ellos este género de vida no podía tener otra causa que la locura o la mortificación voluntaria.¹⁶

Con respecto a esta cuestión, los frailes, que defendieron a los indios, fueron los encargados de mantener el orden constituido de las cosas, más que de alentarlos a posibles sublevaciones que hicieran peligrar los valores cristianos e hispanos mantenidos por el poder para su autoperpetuación. En una primera etapa, hasta 1550, incluso se facilitó la formación eclesiástica de algunos indios con el fin de que ellos transmitieran los valores de la metrópoli, aunque después de esa fecha no se consideró a los nativos como capacitados para ejercer el sacerdocio.

3. EVANGELISMO ESCATOLÓGICO

Utilizamos el término «evangelismo escatológico» porque fray Toribio y sus compañeros en su quehacer de misioneros perseguían facilitar a los indios las esperanzas últimas de la religión católica, es decir, de la escatología. Este evangelismo escatológico no debe confundirse con un movimiento milenarista entre otras cosas porque estos movimientos en origen no son ni parten de organizaciones institucionalizadas, y la descalcez franciscana siempre ha estado en el marco general de la Orden, que a su vez lo ha estado en el de la Iglesia Católica. El mismo san Francisco

15 Hubo controversias con el cristianismo no explícitas y éstas se perciben en las crónicas escritas por mestizos. Véase por ejemplo: Fernando de Alva IXTLILXÓCHITL, *Historia de la nación chichimeca*, ed. por Germán VÁZQUEZ (Madrid: Historia 16, 1985). Juan Bautista POMAR, «Relación de Tezcoco», en *Relaciones de Nueva España*, ed. por Germán VÁZQUEZ (Madrid: Historia 16, 1991), 17-99.

16 RICARD, *La conquista espiritual...*

se sometió a la Iglesia desde el momento en que su incipiente Orden comenzó a ser parte de la institución:

Y el Señor me dio una fe tal en las iglesias, que así sencillamente oraba y decía: Te adoramos, Señor Jesucristo, también en todas tus iglesias que hay en el mundo entero, y te bendecimos, pues por tu santa cruz redimiste al mundo. Después, el Señor me dio, y me sigue dando, tanta fe en los sacerdotes que viven según la forma de la santa Iglesia Romana, por su ordenación, que, si me persiguieran, quiero recurrir a ellos. Y si tuviera tanta sabiduría como la que tuvo Salomón y me encontrara con los pobrecillos sacerdotes de este mundo, no quiero predicar en las parroquias en que habitan si no es conforme a su voluntad. Y a éstos y a todos los demás sacerdotes temer, amar y honrar como a mis señores. Y no quiero tomar en consideración su pecado, porque veo en ellos al Hijo de Dios y son mis señores (San Francisco de Asís, *Testamento*, 4-9).

La expedición de «los doce» es enviada a Nueva España con todos los parabienes de la Institución, el cardenal fray Francisco de los Ángeles Quiñones, Comisario General de la Familia Ultramontana (1521-1523) y Ministro General de la Orden (1523-1527):

Lo primero que por vuestra consolación debéis notar es que sois enviados a esta santa obra por el mérito de la santa obediencia, y no solamente mía, en cuanto vicario de San Francisco y ministro general, pero su Santidad por un breve a mí dirigido dice que, los que yo señalare, él mismo los envía *auctoritate apostolica* como vicario de Cristo. Y así, al presente, no envió más de un prelado con doce compañeros, porque éste fue el número que Cristo tomó en su compañía para hacer la conversión del mundo, y San Francisco, nuestro padre, hizo lo mismo para la publicación de la vida evangélica.¹⁷

Históricamente el evangelismo franciscano ha sido un movimiento de revitalización del ideal del cristianismo primitivo con lo que esto tiene de utopía socio-religiosa; y es precisamente en el ámbito de la utopía donde coincide con el milenio porque los dos defienden que los errores serán corregidos y las injusticias reparadas. Pero el milenio, al menos el de la tradición judeocristiana en la que militan «los doce», espera la llegada de un período de bienaventuranza sobrenatural, mientras

17 Julio Alfonso PÉREZ LUNA, *El inicio de la evangelización novohispana. La Obediencia* (México: Conaculta-ENAH, 2001), 80.

que los apóstoles de México aspiraban a reestructurar la sociedad para transformar la desesperación en la esperanza en la tierra.

Además las utopías milenarias desafían el orden establecido, es decir, son movimientos políticos en el sentido amplio, mientras que el evangelismo franciscano nace en la religión eclesial y es promovido por las estructuras de poder que tienden a la autoperpetuación, es decir a mantener el discurso dogmático y los privilegios, más que al cambio radical. Motolinía en sus escritos nos presenta una utopía que podríamos llamar ecléctica o mitigada en la medida en que se posiciona ocasionalmente y en asuntos muy concretos contra el poder desde el poder y, por lo tanto, como la escatología paulina, y también la agustiniana, es pacífica.

Siguiendo la clasificación de Weber¹⁸ la religión de los franciscanos que viajaron a América sería la de las clases elevadas que no se hallan en un estado de carencia, la precariedad franciscana no es impuesta, sino buscada, por lo cual su religión justifica y refrenda la posición de las clases superiores. El mundo carnal nunca puede ser perfecto como el sobrenatural y los hombres solo pueden aspirar a mejorarlo porque la redención solo es viable en el más allá. Este tema lo dejó zanjado san Agustín con la utopía más importante de los primeros cinco siglos del cristianismo, utopía si estimamos que *La Ciudad de Dios* encarna la esperanza definitiva de que el hombre se realice en el Reino ideal y perfecto de Dios. *La ciudad de Dios*, «la nueva Jerusalén», es el Reino que es contraparte de la ciudad mundana, la que representan los grandes imperios, y es la utopía cristiana de justicia y fraternidad, esa utopía que solo puede ser anticipada en el mundo terrenal por la Iglesia. Como resume el P. Victorino Capanaga, OSA: «El mundo material recibe su luz y sentido del alma racional, y ésta del Espíritu de Dios» porque san Agustín ilumina lo inferior con lo superior.¹⁹

Si nos atenemos al sentido original, el cristiano, del término milenarismo nos referimos a la doctrina de los últimos días basada en el Libro de las Revelaciones o Apocalipsis de San Juan que sostiene que Cristo, después de su segunda venida, establecerá un reino mesiánico en la tierra en el que reinara mil años antes del Juicio Final. Si nos atenemos al término tal y como ha sido abordado por las ciencias sociales, al margen de este primer sentido original que se adscribe a un sentido histórico concreto, nos vamos a encontrar con una amplia gama de movimientos milenarios, también llamados mesiánicos o de revitalización, aunque estos dos términos muchas veces son particularidades de la macrocategoría milenarismo.

18 PEREIRA DE QUEIROZ, *Historia y etnología...*, 294.

19 SAN AGUSTÍN, *Obras de San Agustín. I Introducción general y primeros escritos*, ed. por Victorino CAPANAGA (Madrid: BAC, 1969), 235.

4. PROVIDENCIALISMO

En la obra de fray Toribio no hallamos una exposición teórica sobre la interpretación de la historia como una verdad religiosa en la que, lógicamente, Dios es el protagonista de la misma y, por lo tanto, cualquier cosa que acontezca sea buena, terrible o incierta refrenda esta idea. Sin embargo, a pesar de no encontrar en ninguno de sus escritos un desarrollo teórico sobre el providencialismo, sí existe un corpus espigado a lo largo de su obra en un empeño por demostrar esta concepción agustiniana de la historia propiciada por las circunstancias especiales que abrieron a Europa a una realidad antropológica desconocida tras el descubrimiento.

La historia antes de consumarse en el tiempo se ha gestado en la eternidad en el pensamiento divino o en la presciencia del Creador, que es la protohistoria, y por lo tanto todo lo que suceda corresponde a esa presciencia. Para san Agustín un Dios ignorante de lo futuro no es Dios. Éste, además de conocer lo futuro, le otorga al hombre la libertad, sin la cual no habría un orden moral y formal. Para san Agustín la providencia es presciencia de Dios más el libre albedrío, en oposición al hado de los paganos:

...si existe el albedrío de la voluntad, no todas las cosas son obra del hado; si no todas las cosas son obra del hado, no es cierto el orden de todas las causas; si no es cierto el orden de las causas, no es cierto ni para Dios, que presabe el orden de las cosas, que no pueden hacerse sin causas precedentes y eficientes; si el orden de las cosas no es cierto para Dios, que presabe, no suceden todas las cosas como presupo que habían de suceder.²⁰

Otros correligionarios de Motolinía –Jiménez, Olmos, Fuensalida, Sahagún y Mendieta–, de otras órdenes religiosas –Blas Valera, sí, Diego Durán, op– o seglares –Pedro Sarmiento de Gamboa, Juan Suárez de Peralta– tampoco desarrollan de manera sistemática esta visión de la historia como un plan providencial del Creador, aunque también aportan en sus escritos bastante material. Será Acosta, que publicó su obra *Historia Natural y Moral de las Indias* en 1590, el que sistematice esta concepción de la historia de los misioneros. Acosta trufa toda la crónica de hechos milagrosos en los que Dios interviene misericordiosamente para que la evangelización se haga efectiva hasta que llega al capítulo vigésimo tercero y último que titula

²⁰ SAN AGUSTÍN, *Obras de San Agustín. XVI La Ciudad de Dios (I.º)*, ed. por José MORÁN (Madrid: BAC, 1964), 265.

«De la disposición que la Divina Providencia ordenó en Indias para la entrada de la religión cristiana en ellas».²¹

Estos escritores que se basan en la intervención sobrenatural de Dios para poder llevar a cabo la conquista militar y religiosa desde distintos argumentos: Dios allanó el terreno por facilitar las luchas internas entre los aborígenes debilitando su poder cuando los españoles llegaron; Dios propició que hubiese dos grandes imperios en América que al igual que Roma facilitaron la difusión del cristianismo; Dios favoreció la asimilación de la dureza de algunos preceptos del cristianismo con indios acostumbrados a tiranos; incluso, Dios da un valor extraordinario a unos pocos españoles que vencen a la multitud o, a la inversa, una multitud es debilitada por Dios de tal manera que se dejan vencer por el miedo a unos pocos europeos. Por todo ello estas visiones prodigiosas:

...le dan a la empresa americana un carácter de cruzada que, si no supera, iguala al menos a las llevadas a cabo en la Edad Media por la recuperación de los lugares de Palestina. Podríamos decir incluso que la aureola espiritual de la que la revisten hace aparecer esta misma empresa más que como una gesta humana respaldada por la ayuda divina, una empresa divina realizada con elementos humanos.²²

En la concepción providencialista del mundo la historia es la constante lucha entre la bondad, que es encarnada por los eternos valores de la civilización, y la maldad, que lo es por los valores disolventes de lo bueno. Evidentemente cualquier idea civilizadora y sus valores proceden de Dios, mientras que las ideas disolventes de lo bueno son producto de la libertad humana que, no se sabe muy bien el porqué, se revuelve contra el orden natural que es divino. Existen muchos pasajes en la crónica de Motolinía que refrendan esta idea: Dios ante una situación insoportable que los frailes no consiguen remediar decide intervenir directamente derramando su clemencia y caridad, y solucionar así el problema que acongoja a sus fieles servidores, que tienen una moral intachable y que por sí solos no logran resolverlo:

No les faltaban excusas a los señores y principales para estar con muchas mujeres, y los pobres carecían de mujeres, y muchas de ellas servían de hacer pan o mantas, y así padecían esterilidad e oprobio, hasta que el Espíritu Santo vino a la nave trayendo un ramo de oliva de su divina clemencia,²³ y lo que a los hombres parecía

21 José de ACOSTA SI, *Historia Natural y Moral de las Indias*, ed. por José ALCINA FRANCH (Madrid: Historia 16, 1987), 499-500.

22 Pedro BORGES MORÁN, «El sentido trascendente del descubrimiento y conversión de Indias», *Misionalia Hispánica* 13, nº 37 (1956): 160.

23 Gn 8, 11: Y la paloma vino al atardecer, y he aquí que traía en el pico un ramo verde de olivo, por donde conoció Noé que habían disminuido las aguas de encima de la tierra.

imposible, su poderosa sabiduría le hizo posible, enviando imposiblemente a su arcángel Rafael para que atase a Asmodeo, quitándole el poder²⁴ que en este vicio ejercitaba, y procurase mujeres a nuestros convertidos, inspirando a los señores que contentasen con una, y así hobiese también para los otros, y sanase nuestra ceguedad e gran confusión en que nos veíamos, y poco a poco, de cinco o seis años a esta parte, comenzaron algunos a dejar la muchedumbre de mujeres, y repartir con sus criados y con otros, y quedarse con una, casándose con ella a ley y bendición; y otros que tenían tres y cuatro, tomaban la primera, y los macevales, que sola una tenían, con aquella se desposaban y velaban, y con los jóvenes, que de nuevo se casasen [casan son] ya por la bondad de Dios tantos que hinchén las iglesias. Días hay de desposar cien pares y días de doscientos y trescientos, y de quinientos y más (*Memoriales...*, 148-149).²⁵

Acosta explica que la ley de Cristo es «justa, suave, limpia, buena, igual, y toda llena de bienes»²⁶ y esta idea está en todos los misioneros que también tienen en cuenta la teodicea agustiniana para explicar el traído y llevado problema del mal en las tierras descubiertas. Para Agustín el mal no es sustancia, sino una privación del bien, porque donde no hay bien no puede existir el mal. El mal existe porque el hombre, tras la injerencia del demonio, voluntariamente se ha desviado de Dios y de su orden, que como toda la creación es bueno, en tanto en cuanto ha sido creado por Él:

¿No miráis cómo aquel soberbio que decía *in caelum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum, similis ero Altísimo*,²⁷ trabajó en esta tierra de levantar en

24 Tb 8, 3: El olor del pez expulsó al demonio que escapó por los aires hacia la región de Egipto. Fuese Rafael a su alcance, le ató de pies y manos y en un instante le encadenó.

25 A partir de ahora, cuando citemos la crónica de Motolinía en este artículo utilizaremos la edición de Edmundo O'Gorman, que es un compendio de la *Historia de los Indios de la Nueva España* y los *Memoriales*, las dos obras conservadas del autor, en un intento de reconstruir la crónica perdida, en nuestra opinión muy acertada: Toribio de MOTOLINÍA, *Memoriales o Libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, ed. por Edmundo O'GORMAN (México: UNAM, 1971). No utilizamos un segundo intento de O'Gorman en el que inserta los fragmentos en los que Zorita parafrasea o sigue a Motolinía porque es bastante farragoso: Toribio de MOTOLINÍA, *El Libro perdido: ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de Fray Toribio*, ed. por Edmundo O'GORMAN (México: Conaculta, 1989). Sin embargo, cuando queramos citar a Motolinía a través de la obra de Zorita utilizaremos la siguiente edición: Alonso de ZORITA, *Relación de la Nueva España*, ed. por Ethelia RUIZ MEDRANO, Wiebke AHRNDT y José Mariano LEYVA, 2 vols. (México: Conaculta, 1999). En ambos casos citaremos inmediatamente después del texto y no en nota al pie.

26 ACOSTA, *Historia Natural...*, 502.

27 Is 14, 13-14: Tú que habías dicho en tu corazón: «Al cielo voy a subir, por encima de las estrellas de Dios alzaré mi trono, y me sentaré en el monte de Reunión en el extremo norte. / Subiré a las alturas del nublado, me asemejaré a Altísimo».

alto sus crueles sacrificios, y aquel que del cielo fue derrocado, cómo trabaja por derrocar y echar de alto a los hombres, y en cuanto puede llevar al profundo sus ánimas y cuerpos? (*Memoriales...*, 65-66).

Motolinía explica así muchos acontecimientos de la Nueva España a la luz de las Sagradas Escrituras, especialmente de los textos históricos y proféticos, aunque demuestra que conoce toda la materia bíblica²⁸ citando pasajes del Pentateuco, de libros poéticos y sapienciales como Job y Salmos, de los Evangelios y Epístolas. Las plagas de México, por poner el ejemplo más conocido de su obra, se equiparan a las de Egipto narradas en el Éxodo.

Los libros históricos le sirven para demostrar que los sucesos que narran están dirigidos por Dios y sus personajes son sus agentes. Los hechos de Josué, Judith, Primero y Segundo de Samuel, Primero y Segundo de Reyes y Primero y Segundo de Crónicas han sido respaldados por Él, del mismo modo que propicia los de la Nueva España abrigados por la Orden de los Hermanos Menores. Los libros proféticos porque al igual que en la Biblia a través de Isaías, Jeremías, Miqueas, Ezequiel y Daniel Dios avisa a los hombres de su intención a través de sus profetas y de sus señales, y también el Nuevo Mundo las está recibiendo para que tome conciencia de que la situación que se vive de espaldas a Dios tendrá sus consecuencias.

El providencialismo de Motolinía es el español del siglo XVI que parte de que la historia es un proceso dirigido por Dios y sus designios, generalmente ocultos o inexplicables a los ojos de los hombres, y en el que el pueblo español es el elegido para ejecutar la voluntad divina. En Motolinía, además, está presente el mesianismo franciscano por el cual Dios confió en los hijos de san Francisco la ímproba tarea de evangelizar el Nuevo Mundo hasta el punto de sostener que Éste fundó la Orden presumiendo la futura evangelización de América:

28 Sobre la utilización de las fuentes bíblicas y de otras presenté en 2005 una comunicación en un congreso que ahora en líneas generales me parece equivocada, pues la utilización de textos proféticos no me parece razón suficiente para sostener que Motolinía estaba imbuido por ideas milenaristas: M^a Pilar PANERO GARCÍA, «La dimensión histórica de la crónica de Motolinía y sus fuentes», en *El español de América. Actas del VI Congreso Internacional de Español de América*, ed. por César HERNÁNDEZ ALONSO y Leticia CASTAÑEDA SAN CIRILO (Valladolid: Diputación de Valladolid, 2008), 627-634. Estos textos pueden llevar al milenarismo o no, y creo que tan solo forman parte de una preocupación escatológica, preocupación bastante lógica al tratarse de un fraile franciscano descalzo que vivió en los siglos XV y XVI. Creo que lo importante no es la utilización de los textos, sino del contexto en que lo hace. Motolinía utiliza los textos bíblicos fundamentalmente para demostrar que la naturaleza de los indios es igual a la de los pueblos antiguos como, por ejemplo, cuando utiliza el Diluvio Universal para explicar la dispersión de los pueblos por toda la tierra tras la maldición que recayó en Cam y en sus descendientes (Gn 9, 18-27). Esto le sirvió para entender las costumbres bárbaras, ajenas a un buen gobierno, y para justificar la esclavitud de los indios por un pueblo civilizado y civilizador como el español hasta que estos se avinieran al camino de Dios.

Ahora que nuestro Dios descubrió aqueste otro mundo, a nosotros nuevo, porque *ab aeterno* tenía en su mente electo al apostólico Francisco por alférez y capitán de esta conquista espiritual (*Memoriales...*, 20).

...verdaderamente se puede decir que Dios le tenía guardada la conversión, como dio a otros de sus apóstoles las de otras Indias y tierras apartadas; y por lo que aquí digo, y por lo que he visto, barrunto y aún creo, que una de las cosas y secretos que en el seráfico coloquio pasaron entre Cristo y San Francisco en el monte Avena, que mientras Francisco vivió nunca lo dijo, fue esta riqueza que Dios aquí le tenía guardada, adonde se tiene que extender y ensanchar mucho su sacra religión; y digo que San Francisco, padre de muchas gentes, vio y supo de este día (*Memoriales...*, 174).

Para esta tarea los medios empleados son la pobreza y el ascetismo impulsados por los movimientos reformistas en el seno de la propia orden en los siglos XIV y XV, totalmente ortodoxos, y de los cuales beben los observantes del siglo XVI, elementos a los que se suma la predestinación de la Orden para consumir la tarea de la evangelización de América. Y España es la nación elegida por Dios para las grandes tareas universales: la defensa del catolicismo, haciéndolo universal allí donde no había llegado, y la función civilizadora.

Los acontecimientos históricos tienen una dimensión humana y una significación teológica, especialmente algunos que son extraordinarios como el descubrimiento y la colonización del Nuevo Mundo, que se hicieron bajo un signo escatológico en general, y muy en particular para la orden franciscana, pues la regeneración se haría con la implantación de un cristianismo renovado, el de la Iglesia primitiva. Motolinía explica con claridad que en su misión el Espíritu Santo que es portador de dones sobrenaturales (Temor de Dios, Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Piedad, Fortaleza y Ciencia), ha mediado como persona divina para que pudieran fundar esa Iglesia inocente y limpia porque también sobre los gentiles se podía derramar el don del Espíritu Santo²⁹ y sus frutos (Amor, Gozo, Paz, Paciencia, Benignidad, Bondad, Fe, Mansedumbre y Templanza):

Consideradas todas las cosas acaecidas desde el día que aquestos doce frailes fueron elegidos y nombrados para venir a esta tierra que se llama Anáhuac, no hay duda sino que hemos de decir y creer que la enviada, venida y llegada fue por el Espíritu Santo enderezado, y esto parece confirmar los efectos que de la dicha enviada han sucedido, de la cual, ayudando la Divina Gracia, adelante diremos,

29 Hch 10, 45: Y los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos al ver que el don el Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles.

y que esta misión fue apostólica a este nuevo mundo, e a semejanza de los doce apóstoles, pilares e fundamento de la universal Iglesia... (*Memoriales...*, 19).

«Los doce», y así lo reflejan sus escritos, vieron en las gentes de América la posibilidad de implantar el modelo de Iglesia que en Europa había fracasado, el modelo utópico que habían intentado poner en marcha también en Cumaná, pero sin cometer los errores de ese primer ensayo americano, pues los franciscanos siempre han tenido muy en cuenta la historia de su orden con sus fracasos y aciertos. La descalcez en sus distintas fases y etapas ha sido lo que Anthony F. C. Wallace en su artículo capital denominó movimiento de revitalización, porque ha sido «un esfuerzo deliberado, organizado, y consciente de los miembros de una sociedad con el fin de construir una cultura más satisfactoria».³⁰ Bajo esta etiqueta Wallace agrupó los milenarismos religiosos y los laicos, pero también a todo tipo de discursos y prácticas sociales que nacen cuando existe una disfunción entre la infraestructura y la superestructura. Esta situación provoca que los individuos perciban su vida y las de su entorno social como organismos enfermos y decadentes a los que es necesario reanimar a través de una renovación cultural. Wallace concreta las condiciones, dos, para el surgimiento de estos movimientos revivalistas:

...un estrés agudo de naturaleza individual y segundo, la alteración o desilusión colectiva en la configuración de sí mismos y de su cultura que tienen los miembros de una sociedad. De esta forma, en situaciones de estrés, el individuo se da cuenta de que la configuración mental de su mundo se ha vuelto incapaz de reducir la tensión y la crisis de identidad personal y social, lo cual le lleva a cambiar la configuración y el sistema de relaciones que produjeron la tensión.³¹

La revitalización del ideal del cristianismo primitivo está en la génesis de la Orden con sus numerosas reformas, que intentan que se viva el evangelio sin glosa y la regla sin dispensa. «Los doce» tratan de fundar una iglesia modélica como la de los apóstoles, que describe el autor de Hechos (o Actos), y, por lo tanto, sin los vicios de la europea y sin más señera que la vida de Jesús pobre en su nacimiento en el pesebre y en su muerte en el leño. Fray Toribio manifiesta esta idea con total claridad:

30 Anthony F. C. WALLACE, «Revitalization Movements», *American Anthropologist, New Series* 58, nº 2 (1956): 265, acceso el 10 de abril de 2017, <http://www.jstor.org/stable/665488>.

31 Ibidem, 266-267.

En el capítulo sexto dice que tomaron los frailes por abogados a los doce apóstoles y que leían y revolvían sus vidas muchas veces y lo que San Lucas escribió de ellos y que a honra y gloria suya se edificaron muchas iglesias y retablos y en aquel capítulo y en los siguientes dice la manera que tuvieron en destruir los ídolos y sus templos y del favor que don Hernando Cortes dio para ello y que de la piedra y madera de ellos edificaron las iglesias (*Relación...*, 721).

Así concibió san Francisco los medios de subsistencia de la Orden, que deja claros en diferentes opúsculos y que son el ministerio el trabajo o servicio y la mendicidad, este último solamente en caso de emergencia. A través del trabajo se obtenía lo necesario para vivir, pero éste no podía ser un modo de lograr seguridad económica y a través de la mendicidad una motivación cristológica, la de emular a Cristo pobre y peregrino. Este ideal evangélico del fundador, el del seguimiento de Cristo paupérrimo y manso, es el que ha revitalizado la Orden a través de sus numerosas reformas descalzas y en sus misiones. La Iglesia es vista como una peregrina que va de morada en morada sembrando la doctrina evangélica consciente de que hay lugares en los que no se ha predicado y otros en los que el trabajo ha sido estéril como Palestina, donde viven infieles, en Alemania donde viven herejes o en muchos lugares donde no son ni lo uno, ni lo otro, pero donde la Iglesia no es obediente porque no sigue el mandato evangélico como ilustran los franciscanos en sus crónicas.³²

Esta convicción providencialista tiene como premisa básica que, como cualquier cosa que ocurra parte de la voluntad divina, es inatacable y debe ser una enseñanza que ofrezca consuelo a los individuos. Este modelo historiográfico utilizado por san Agustín en *Civitate Dei* es el que sigue, no sin dificultad teórica, el franciscano y en él la idea del fin de los tiempos y del juicio final en un mundo en el que el pecado avanza, pero en el que el hombre tiene libertad para no sucumbir ante el mal y en el que Dios le puede auxiliar a la luz de los profetas, las revelaciones y fenómenos naturales.

En este providencialismo hispánico la monarquía española, de la que Carlos V es un individuo excepcional porque Dios lo ha elegido, los seguidores de Francisco logran, tras siglos en los que el demonio campaba a sus anchas, implantar la Iglesia universal en los territorios en las tierras de Anáhuac.

En el ideario que los franciscanos desarrollaron en México en los años posteriores a la conquista no encontramos un paralelismo con movimientos y sectas milenaristas que se desarrollaron en la Europa medieval como el joaquinismo; si bien la predicación del reino es connatural a la escatología, del fin del mundo y del camino

32 Fray Bernardino de SAHAGÚN, *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. por Juan Carlos TEMPRANO, 2 vols. (Madrid: Dastin, 2001), 1056-1057.

que lleva de la historia a la gloria de Dios. En el Evangelio, también en las Epístolas, hay numerosas referencias a un reino que está presente entre nosotros y a la vez lo esperamos, a la dimensión temporal y escatológica.³³

Este ideario empero está marcado por el providencialismo que ofrece alivio a los individuos ante las penurias que padecen porque, aunque parezca que Dios no es justo, solo los está probando porque el fin es la salvación. Los franciscanos, que aceptan la pobreza de forma libre y voluntaria tal y como marca la observancia, son agentes de Dios en esta historia de la salvación de los habitantes de Anáhuac que sufrían la explotación señorial que la metrópoli les impuso y que los hacía pobres involuntarios, primero con el sistema de la encomienda y después con el del repartimiento, pero que no deja de ser un mal menor a sus ojos si esta situación se compara con la que tenían antes de que triunfara la iglesia jubilosa. El providencialismo proporciona estabilidad ante los hechos indeseables o injustos y las catástrofes, porque los evidencia como un cumplimiento de los designios divinos encaminados hacia la salvación que se inicia con la Encarnación de Dios en Jesucristo y que no deja de manifestarse a lo largo del tiempo, pero, y esto es muy importante, ese tiempo humano para Dios no tiene valor y la salvación de cada hombre no será en la historia, sino fuera de ella en el tiempo eterno. Las ideas escatológicas de Motolinía son las ideas escatológicas de la ortodoxia de la Iglesia que consolidó san Agustín, y la patrística en general, y de ahí los esfuerzos de éste por explicar la concepción providencialista en el acontecer de Nueva España.

Los defensores de la llamada visión milenarista de los primeros padres franciscanos que viajaron a América ven en el tesón misionero una secuela de las ideas joaquinitas, en tanto en cuanto estas preconizaban que el fin de los tiempos no llegaría hasta que toda la humanidad conozca a Cristo. Es lógico que para los que anhelan el milenio el mandato evangélico resulte primordial, pero esto no es exclusivo de los franciscanos *fraticelli*, maravillados por las teorías o pseudoteorías de Joaquín, ni siquiera de la Orden de san Francisco desde sus comienzos, como reflejan los

33 Mt 7, 21-23: No todo el que me diga: «Señor, Señor», entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial. Muchos me dirán aquel Día: «Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?» Y entonces les declararé: «¡Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad!»

Mt 8, 11-12: Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Mt 12, 28: Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios.

Lc 17, 20-21: Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: «El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: “Vedlo aquí o allá”, porque el Reino de Dios ya está entre vosotros».

escritos de Francisco –*Regla Primera* y *Regla Segunda*– y otros biográficos como las *Floreccillas*, sino de todo el cristianismo que desde sus orígenes ha tenido empeño por la universalidad, y no olvidemos que con esta pretensión se denominó católica a la Iglesia romana.

Este discurso da una gran coherencia al relato de Motolinía y de sus compañeros, pues con el gran plan providencial todo suceso tiene un significado, aunque no se pueda explicar y lo más reconfortante es que la mayor de las catástrofes puede reportar beneficios y gracias. Esta coherencia no solo está en Motolinía, sino en general en los autores franciscanos del XVI que trabajaron por la evangelización de la Nueva España y que, como primera orden mendicante que se afanó allí, hubo de resolver los problemas que surgían con gran originalidad porque para ellos «el texto bíblico es un todo sin fisuras en el cual el pensamiento crítico del hombre nada tiene que hacer»³⁴ y, como agentes e instrumentos en el plan del Salvador, les sirve de marco conceptual para explicar lo nuevo.

En general, los franciscanos que organizaron su obra conmovidos por la esperanza de emular a los apóstoles en Nueva España lo hicieron, como ya hemos dicho, en el marco de las ideas de la descalcez. Ellos ven en la conquista otra señal inequívoca de la Divina Providencia. En estos hombres, incluido Mendieta, que fue el que más lejos llegó en sus formulaciones, no existe, y fray Toribio es el mejor ejemplo, la intransigencia hacia la ortodoxia, ni aspiran a la convivencia del mundo utópico con el oficial mediante un régimen de segregación. Los franciscanos que viajaron en la misión con fray Martín de Valencia aceptaban que el Reino entendido como la Jerusalén celestial no se haría factible en este mundo, pero sí se podía enseñar a los indios a ser cristianos y a recuperar una felicidad perdida a causa de la opresión que el demonio ha ejercido durante generaciones. En la obra de fray Toribio y de sus compañeros no se discute la legalidad del poder constituido, ni el civil ni el eclesiástico, pero cargan sobre la Corona y la Iglesia el éxito de su empresa en cuestiones muy concretas y terrenales: la libertad del indio, la exención de impuestos desmedidos y la necesidad de que la Iglesia sea pobre.

Los españoles, en general, fueron los elegidos por Dios para el descubrimiento y conquista por ser una nación cristiana que se había enfrentado a los moros y a los judíos; y los franciscanos, en particular, para la conquista espiritual por sus afanes misioneros. Colón, Cortés y fray Martín de Valencia serán los evangelizadores o en palabras del franciscano Diego de Valadés –fue el primer nacido en suelo mexicano que publicó un libro en Europa y que ilustró con veintisiete grabados en cobre– son los *PRIMI SANCTAE ROMANE AECLESIAE INOVO INDIARVM ORBE PORTA-*

34 Elsa Cecilia FROST, *La Historia de Dios en las Indias. Visión franciscana del Nuevo Mundo* (México: Tusquets, 2002).

*TORES*³⁵ como reza en el grabado en el que aparece este título y, por tanto, tenían esa responsabilidad individual ante la comunidad. Valadés se benefició de la labor educadora iniciada por fray Pedro de Gante y «los doce» y recibió una formación humanista eficaz para consolidar la evangelización.

En el caso que nos ocupa vamos a hablar de movimiento y no de camarilla por dos razones. La primera es que fray Toribio se inscribe en una corriente de pensamiento, la de los franciscanos descalzos, que emergieron cuando la observancia tradicional decayó, que, aunque con altibajos, se había prolongado en el tiempo durante más de dos siglos y por eso lo que tiene es un ideario plenamente desarrollado, el de la observancia-descalcez franciscana, que intenta explicar coherentemente su idea del mundo más allá de la mera autoexpresión. La segunda, es que con las ideas evangélicas y utópicas estos hombres crean un ámbito en el que la belleza, representada por la Dama Pobreza, superpone al de las miserias de la condición humana, a las que estos frailes no son ajenos en ningún momento.

La resistencia militante de los franciscanos seráficos hacia la jerarquía política y religiosa fue más allá de lo propiamente espiritual. Se preocuparon también de aspectos relacionados con el bienestar material de la masa de indios que habían sido despojados de sus bienes y esclavizados. Ahora bien, la descalcez no franqueó los límites de la obediencia ni contraviniendo a sus superiores ni al Obispo de Roma, no puso en duda ningún dogma sobre la Trinidad como hizo el joaquinismo y la escatología y su concepción de la historia es la refrendada por san Agustín.

Los integrantes de la misión de «los doce» se adaptan al momento histórico porque, como todos aquellos frailes que han pertenecido a movimientos reformadores, siempre han tenido en cuenta los avances y retrocesos de sus antecesores. Fray Toribio y sus compañeros fueron plenamente conscientes de las dificultades que la apología del desposeimiento había ocasionado a lo largo de la historia a la rama franciscana rigorista. La tesis que sostiene que «los doce» actuaron motivados por ideas savonarolianas, además de las joaquinitas,³⁶ se basa en la afirmación que

35 Este grabado, el número dieciocho, es uno de los que mayor difusión ha tenido, Mendieta lo copia en el manuscrito de la *Historia Eclesiástica Indiana*, en cuya parte superior reza «Ilustración de lo que hacen los frailes en el Nuevo Mundo de las Indias, según se ha dicho: Te dilatarás hacia el Oriente, el Occidente, el Septentrión y el Mediodía, y seré un custodio para ti y los tuyos». En la parte central aparecen los doce, guiados por san Francisco, patriarca de los pobres, y escoltados por fray Martín de Valencia, sustentando sobre sus hombros la Iglesia recién fundada. Diego VALADÉS, *Retórica Cristiana*, ed. por Alfonso CASTRO PALLARES, Esteban J. PALOMERA y Tarsicio HERRERA ZAPIÉN (México: Fondo de Cultura Económica, 2003), 462-463.

36 José Antonio MARAVALL, «La utopía político-religiosa de los franciscanos», en *Utopía y reformismo en la España de los Austrias* (Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1998), 79-110. Georges BAUDOT, *Utopía e historia en México. Los primeros cronistas de la civilización mexicana (1520-1569)* (Madrid: Espasa-Calpe, 1983).

estos apóstoles con toda seguridad, tuvieron en mente, a través de su guía fray Martín de Valencia, al dominico fray Jerónimo de Savonarola³⁷ a través de la beata del Barco de Ávila, filiación que no se puede precisar porque exactamente no se sabe quién fue esa mujer. También defiende esta filiación Nancy Joe Dyer³⁸ que además establece otras coincidencias entre Motolinía y Savonarola tales como la promoción de una vida activa religiosa femenina, o el uso de temas bíblicos como el diluvio apocalíptico del arca de Noé o el motivo de los gemelos que luchaban en el vientre de Rebeca.

En realidad la promoción femenina ya estaba en la Reforma española³⁹ y los motivos alegóricos bíblicos formaban parte del acervo savonaroliano, franciscano y general. El arca que navega en las aguas del diluvio es una alegoría de la restaura-

37 El 23 de mayo de 1498 Savonarola, predicador mendicante y estudioso del Apocalipsis, fue torturado y quemado en la hoguera después de despreciar el birrete cardenalicio y la mitra. Su discurso a favor de la pobreza y en contra de los poderosos convirtió a las facciones florentinas de los Médici, ayudadas por el Papa Alejandro VI, en sus verdugos. En su testamento espiritual, la *Devotísima exposición sobre el Salmo Miserere mei Deus*, afirma que Dios es indiferente a las ofrendas ceremoniales y a la pompa de la Iglesia porque solo desea la pureza de los corazones. Su suplicio reciente había propagado rápidamente su fama de santo. La traducción de sus opúsculos fue alentada en España por Cisneros que también había creado en la Universidad de Alcalá una cátedra de la crítica nominalista de Ockham.

38 Toribio de MOTOLINÍA, *Memoriales (Libro de oro, MS JGI 31)*, ed. por Nancy Joe DYER (México: El Colegio de México, 1996), 55.

39 Es muy importante considerar aquí la trascendencia de la Reforma española, entendida ésta como un largo proceso que han destacado importantísimos investigadores en Teología y en Historia de la Iglesia. Esta Reforma nace en las últimas décadas del siglo XIV y se desarrolla a lo largo del siglo XV, se anticipa en algunos aspectos a la Reforma protestante, que en 1517 comienza su andadura, y al erasmismo. América es el clímax del sentido misionero y de apertura, catolicidad, que preconizaba la Reforma. Para el ámbito americano véanse al respecto: Melquiades ANDRÉS MARTÍN, «La espiritualidad de los “Doce” en Extremadura y Nueva España», en *Actas del Congreso Franciscanos Extremeños en el Nuevo Mundo* (Guadalupe: Monasterio de Santa María de Guadalupe, 1986), 365-393. Melquiades ANDRÉS MARTÍN, «En torno a las últimas interpretaciones de la primitiva acción evangelizadora franciscana en México», en *Evangelización y Teología en América (s. XVI)*, ed. por José Ignacio SARANYANA (Pamplona: Eunsa, 1990), 2:1345-1370. Melquiades ANDRÉS MARTÍN, «Reforma religiosa europea en América en tiempo de Carlos V», en *El precio de la «Invención» de América*, ed. por Reyes MATE y F. NIEWÖHNER (Barcelona: Anthropos, 1992), 83-107. Melquiades ANDRÉS MARTÍN, *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América* (Madrid: BAE, 1994). Pedro BORGES MORÁN, *Métodos misionales en la cristianización de América. Siglo XVI* (Madrid: CSIC, 1960).

Lino GÓMEZ CANEDO, *Pioneros de la Cruz en México. Fray Toribio de Motolinía y sus compañeros* (Madrid: BAE, 1988). Lino GÓMEZ CANEDO, *Evangelización y conquista. Experiencia franciscana en Hispanoamérica* (México: Porrúa, 1998). Josep-Ignasi SARANYANA CLOSA y Ana de ZABALLA BEASCOCHEA, *Joaquín de Fiore y América* (Pamplona: Eunsa, 1992). Josep-Ignasi SARANYANA, *Teología profética americana. Diez estudios sobre la evangelización fundante* (Pamplona: EUNSA, 1991). Ana de ZABALLA BEASCOCHEA, «La discusión conceptual sobre el milenarismo y mesianismo en Hispanoamérica». *Anuario de Historia de la Iglesia* 10 (2001): 353-352.

ción y una de las más difundidas, también está en la mitología nahua como reconoce Dyer, que para un cristiano como Motolinía representa la nueva alianza de Dios con su pueblo, que son las gentes de todo el Orbe, para salvarlo, no ya del diluvio, sino contra el mal y el pecado. De hecho para Motolinía son los españoles los que han dilatado el mundo conocido como descendientes de Noé a través de su hijo Japhet los que van a incluir en la nueva alianza a los gentiles descubiertos (*Memoriales*, I, cap. 1, 20). El diluvio es un signo escatológico porque es un cataclismo natural, aunque no es definitivo, sino regenerador y purificador del que surge una nueva era y una nueva humanidad porque el agua todo lo limpia. Motolinía se asombra de que a pesar de que han pasado tantos años del Diluvio Universal no se hubiesen descubierto las nuevas tierras, pero esto solo ha podido ser por la voluntad y provecho divino (*Memoriales*, I, cap. 51, 199).

La lucha entre Esaú y Jacob en el vientre de su madre (*Memoriales*, II, cap. 12, 344-345) representa la lucha de dos principios opuestos que tienen que convivir y que encarnan respectivamente la salvación y la condena, la oposición interna del hombre entre la carne y el espíritu y su lucha por superarla. Los símbolos escatológicos forman parte de la visión cristiana de la salvación y los ejemplos están en el texto bíblico.

Maravall exagera cuando sostiene que la tendencia a practicar un cristianismo interior y un deseo de participar de una Iglesia americana pobre conducida por frailes de santa vida, que no aceptaban prebendas y honores como la mitra, eran ideas de Savonarola. Estas ideas, aunque compartidas con el dominico de Florencia, estaban también en la génesis del franciscanismo.⁴⁰

Motolinía y sus compañeros eran descalzos, la descalcez surge cuando se menoscaba la observancia, e históricamente se han caracterizado por asumir y refrendar el profetismo renovador, pero siempre desde el acato a los superiores y desde la ortodoxia. En ese profetismo coinciden con Savonarola, pero éste fue perseguido por sus ideas heréticas y su desobediencia a la Iglesia, aunque su fin se debe, en última instancia, a su oposición radical a los estatus de poder. Se ha advertido que «los mesías populares en contextos coloniales siempre son culpables de un crimen político-religioso, nunca simplemente religioso.»⁴¹ En los franciscanos que predicaron en la Nueva España no hubo radicalismo político y su adhesión al Emperador y

40 Pedro BORGES MORÁN, *Métodos misionales en la cristianización de América. Siglo XVI* (Madrid: CSIC, 1960), 35-36. Ana de ZABALLA BEASCOCHEA, *Transculturación y misión en Nueva España. Estudio Histórico-doctrinal de los «coloquios» de Bernardino de Sahagún* (Pamplona: Eunat, 1990), 160-164.

41 HARRIS, «El secreto del Príncipe», 175.

a la Iglesia no dejó ni la más mínima fisura por la que pudiera colarse alguna idea sediciosa.

5. LA SALVACIÓN

En la obra de Motolinía está aceptada la idea agustiniana de que el tiempo es lineal (*procurus*) y no cíclico y que la historia que ha tenido un principio gracias a la creación tendrá un fin tal y como anuncian las sagradas escrituras. En la *Ciudad de Dios* la historia tiene un sentido porque es teológica, está regida por la Providencia, y solo se puede encaminar hacia un plan, aunque a diferencia de muchos de sus precursores, a Agustín le resulta indiferente cualquier cálculo acerca del fin y, aunque sí hace varias divisiones de la historia, concluye que ésta solo se encauza hacia ese fin escatológico y el fin es el que permitirá comprender toda la historia. Solo Dios sabe cuándo terminará el mundo porque Él lo creo, aunque muchos lo hayan querido calcular. El pensamiento profético que entiende la tribulación como prueba, como indicio de la salvación o de una puerta abierta para acogerse a ella, porque en la tradición hebrea y cristiana la promesa mesiánica de salvación está en el origen mismo, dado que el hombre desde su origen transformó con el pecado original el plan de Dios. Para la Iglesia, una vez más hay que referirse a san Agustín como su representante, al ser Dios bueno y omnipotente es capaz de transformar el sufrimiento y el pecado en bienes mayores y ejemplifica con Jesucristo, que representa la salvación a través del dolor y la muerte. San Francisco en su concepción cristocéntrica de la vida que pensó para sus hermanos prima la finalidad salvífica que tiene como sostén la Regla cuya finalidad es:

1. La identidad de la Regla franciscana se confunde con el mismo Evangelio. Teniendo en cuenta su forma y su contenido, se trata ante todo de un documento espiritual que anima una manera de ser, una «vida», y no de un código de preceptos y de prohibiciones.
2. A pesar de que esta forma de vida tenga la misma amplitud que el Evangelio, necesita de una confirmación eclesiástica para que adquiera su pleno valor y su dimensión de catolicidad.
3. Si el objeto de la Regla es servir de instrumento de salvación para quienes se comprometen a vivirla, es indispensable conocerla, amarla y respetarla.⁴²

La dimensión escatológica de la historia necesita que finalmente se produzca una condenación o una salvación. La salvación es la utopía misma, pero también es la

42 Ángel URIBE, «Espiritualidad y descalcez franciscana», *Ala* 21 (1961): 41.

ucronía o tiempo esperado que no ha llegado todavía y que posee el efecto de redimir el «tiempo de la caída» para transformarlo en «tiempo de lucha y esperanza», «tiempo de salvación» y «tiempo eterno».⁴³ Como otros correligionarios que tenían ideas afines, Motolinía concibió su vida y su crónica como una parte del plan divino dirigido hacia la salvación entendida escatológicamente como una creencia competente para articular el mundo, tal y como la sistematizó Norman Cohn en su trabajo de 1957 sobre el Milenio en la historia de las ideas.⁴⁴ Sin salirse de la ortodoxia dogmática de la Iglesia y de la Regla de su Orden para Motolinía la salvación, de la que él es apóstol, se presenta como un hecho colectivo, terrenal, inminente, total y milagroso.

5.1. La salvación, un hecho colectivo

Podemos decir que fray Toribio siempre asumió la salvación como un hecho colectivo en el sentido de que ésta sería para todos los fieles y para los gentiles que la quisieran al margen de su raza o linaje. Esta idea que también está en Agustín, para el que la historia es universal porque todos los hombres comparten el mismo origen, porque el género humano se ha creado del primero: «Y es tan verdad esto que no quiso crear a la mujer que había de unirse al hombre como al varón, sino que la formó de él, para que todo el género humano se propagara de un solo hombre».⁴⁵ Cualquiera que naciera hombre, es decir, animal racional y mortal, por muy exótica que le pudiera parecer su fisonomía, color, hábitos, ningún cristiano debería dudar que su origen estaba en Noé. Y aunque Motolinía no tiene demasiado claro el origen de los hombres que poblaban el continente americano comparte esta teoría:

De esta tierra dice San Anselmo en el tratado *De Imagine Mundi*, afirma que en las partes de occidente hay una isla que es mayor que Europa, África, adonde Dios ha dilatado a Japhet cumplido agora más que nunca aquella profecía o bendición del patriarca Noé que dijo a su hijo Japhet: *dilatet Deus Japhet*, de donde descienden los españoles, no sólo agora dilatados por las tres partes del mundo en fe, señorío, ciencias e armas, pero acá también los dilata en todas estas cosas en esta gran tierra (*Memoriales*, 20).

Para los pobrecillos la historia de la humanidad es un movimiento progresivo que llegará a su fin cuando todas las naciones se hayan rendido ante la bondad de

43 Ángel AGUIRRE BAZTÁN, «Identidad cultural», en *Identidad cultural y social* (Barcelona: Ediciones Bardenas, 1990), 32.

44 COHN, *En pos del milenio...*

45 SAN AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*, 701.

Dios conociendo el Evangelio, que para los franciscanos es lo mismo que Jesucristo pues es la Palabra Encarnada del Padre. Los misioneros se valen de la teoría de la compensación para explicar el curso de la historia y también el hecho prodigioso de que hayan aparecido unos hombres nuevos y unas tierras nuevas. La teoría de la compensación se basa en la certeza de que:

...el hombre fue creado para ocupar los lugares que los ángeles rebeldes dejaron vacíos en la «casa real» de Dios, se explica que el demonio –que no reconoce su culpa– haya concebido un odio desmedido por ese ser, menor que él, pero destinado a la felicidad eterna. Por ello, pretende hacerlo caer y, con esto, «lastimar» de nuevo a Dios. A la acción demoníaca se deben todos los pecados, el mayor de los cuales es la idolatría a la que se han entregado los indígenas (aunque, desde luego, no hayan sido los únicos).⁴⁶

Motolinía, y también Mendieta, ejemplifican esta idea de la compensación con la parábola de los invitados descortesés (Lc 14, 15-24) porque el designio divino es la salvación universal y, aunque los primeros invitados al banquete celestial, los no gentiles, rehúsan la invitación por sus preocupaciones, riquezas y distracciones, Dios insiste con ellos y amplía su invitación a los que no tienen nada, a los gentiles, por medio de sus criados. «Los doce» se sienten siervos de Cristo e invitan a los pobres indios al banquete celestial en nombre de su Señor, porque Éste no quiere que queden puestos vacíos y apremia a los criados a que salgan a las plazas, calles, caminos y cercas a buscar a los invitados. Motolinía lo expresa así:

Es Dios tan avariento de ánimas y tiene el corazón tan ancho y hambriento que dice a Cristo hecho siervo en nuestra humanidad asunta, poco es que me despiertes las tribus de Jacob que son los judíos que están muertos en pecados y en infidelidad a la vida de la fe, y las heces de sus pecados conviertas en virtudes, esto muy poco es sino que se extienda el precio de tu redención a la redondez de la tierra y que por esto dice DE DITE IN LUCEM GENTIUM UT SIS SALUS MEA QUESTIONE AD EXTREMUM TERRE quiero que seas por mí enviado saluda todos los gentiles y por ti reciban la luz de la verdadera fe / esto dice Dios padre santo de Ysrrael el cual dio a su hijo por redención de su Iglesia el cual recibió ánima muy humilde no sólo por ti serán convertidos los reyes, y príncipes, filósofos y sabios de Oriente pero también los de Occidente simples sin letras e idiotas que es ABO-MINATAM GENTEM AD CERUUM DOMINORUM que gente jamás se vio en

46 FROST, *La Historia de Dios...*, 176.

ninguna parte del mundo así abatida, y maltratada, ultrajada, y tan menospreciada como los indios,...

[...]

... puestos al rincón en los ojos del mundo cuántos de estos pobres y débiles, ciegos, y cojos convida y lleva Dios a la gran cena que aparejó para estos pobrecillos, pues los otros convidados por su ingratitud y pecados se excusan de ir a ella... (*Relación...*, 773 y 778-779).

Para Motolinía él y sus compañeros han de trabajar en las tierras descubiertas como su padre, «El verdadero israelita San Francisco» (*Memoriales*, 1, 20) para arrebatarle el mayor número de almas al demonio por muy envilecidas que éstas estén. La gentilidad no es la única causa para que Satanás le tome a Dios almas que le pertenecen y los franciscanos tienen muy presentes los avances y repliegues de la implantación de la fe en la historia porque el ángel rebelde no descansa para hacer el mayor daño posible a los hombres:

Cierto, parece que en estos tiempos y en estas tierras y con esta gente ha querido Nuestro Señor Dios restituir a la Iglesia lo que el demonio la ha robado en Inglaterra, Alemania y Francia, en Asia y Palestina, de lo cual quedamos muy obligados de dar gracias a Nuestro Señor y trabajar fielmente en esta su Nueva España.⁴⁷

De hecho en las dos Reglas del Santo se hace alusión expresa a la predicación entre los fieles, entendida como un oficio o servicio en el sentido estricto del término, y entre los infieles, que no es un oficio y está supeditada a la voluntad del misionero con la debida autorización de los superiores:

[1] Los hermanos que, por inspiración divina, quieran ir entre sarracenos y otros infieles, pidan por ello licencia a sus ministros provinciales. [2] Y los ministros no concedan licencia para ir sino los que vean que son idóneos para ser enviados. [3] Además, impongo a los ministros, por obediencia, que pidan al señor papa un cardenal de la santa Iglesia Romana que sea gobernador, protector y corrector de esta Fraternidad; [4] para que, siempre sometidos y sujetos a los pies de la misma santa Iglesia, firmes en la fe católica (cf. Col 1, 23), observemos la pobreza y humildad y el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo que firmemente prometimos (San Francisco, *Segunda Regla*, bulada, capítulo 12).⁴⁸

⁴⁷ SAHAGÚN, *Historia general...*, 54.

⁴⁸ Véase también la *Primera Regla*, no bulada, capítulo 16.

Se puede afirmar que la predicación es vital en el carisma franciscano y que «los doce» no hicieron más que seguir las directrices marcadas por el santo de Asís, iniciando la empresa mexicana con la *Patente y Obediencia* que les dio su Ministro General, Quiñones. La predicación entre infieles que hacen efectiva a «pie de obra» no se desvía un ápice de su Regla y de las dos formas que promueve: la del ejemplo, viviendo mansamente y confesando su condición de cristianos, y la de la acción, predicando y haciendo nuevos cristianos con el bautismo (San Francisco, *Primera Regla*, 120-121). En la Obediencia queda especialmente claro este cometido de la misión, que es continuidad de la obra de Francisco cuando los insta a que sigan su ejemplo pues «se esforzaba por sí y por medio de sus hijos para atraer hacia el gremio de la iglesia militante». ⁴⁹ Es decir, la Iglesia que está conformada por todos los bautizados que tienen a Su Santidad como representante y que por esa gracia con sus obras bondadosas podrán ser a su muerte parte de la Iglesia triunfante y gozar de Dios. Al igual que la iglesia triunfante socorre a la militante, la iglesia militante es misionera y sus fieles trabajan a favor de los demás y también de aquellos que todavía se han de purificar, los que están en el Purgatorio, con su ejemplo y buenas obras.

Además esta salvación como hecho colectivo necesariamente parte de un plan divino que se escenifica en la Tierra con la muerte de Cristo, tras la que sobreviene la predicación evangélica. Motolinía recoge el salmo «dígame que *a solis ortu usque ad occasum*, desde oriente hasta occidente» (*Memoriales*, 56, 220), desde el principio del mundo hasta el final. Según la tradición Cristo murió mirando a occidente como relata la profecía que en el año mil el monje benedictino Raoul Glaber, nacido antes del año 1000 y que murió en 1050, por lo que su mensaje haría este recorrido hasta la universalización del cristianismo y explicaría que los infieles convertidos se produzcan en zonas septentrionales y occidentales, mientras que en las orientales y meridionales sus pueblos permanecen «durante largo tiempo atrapados por la crueldad de su propio error»:

y el indicio más veraz del presagio fue la disposición de la cruz del Señor, cuando el Salvador colgaba de ella en el Calvario. Pues, por una parte, detrás de la cabeza del crucifijo estaba el salvaje Oriente con sus pueblos, y por otra, ante sus ojos estaba Occidente dispuesto a llenarse con la luz de la fe; así también a su omnipotente mano derecha, extendida hacia las obras misericordiosas, la acogió el septentrión, de carácter amable por su fe en la palabra sagrada, y a su izquierda le toca en suerte el mediodía, tumultuoso por los pueblos bárbaros. ⁵⁰

⁴⁹ PÉREZ LUNA, *El inicio...*, 47.

⁵⁰ Raoul GLABER, *Raúl Glaber. Historias del Primer Milenio*, ed. por Juana M^a. TORRES PRIETO (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2004), 85.

Glaber, que describe el mundo que conoció desde el año 900 al 1045, explica que, a pesar de este presagio divino, cualquier pueblo sin excepción que sea regenerado por el bautismo y crea en Dios Padre, en Jesucristo y en el Espíritu Santo será admitido en el Reino celestial pues solo a Dios le compete saber la razón por la que el hombre logra la salvación mejor o peor según las partes del mundo porque es el gestor de la Providencia. Cuando Motolinía escribe su crónica la explicación del cronista benedictino de este hecho formaba parte del saber popular:

Y noten los que vinieren, y miremos cómo la fe y cristiandad ha venido desde Asia, que es en oriente, a parar a los fines de Europa, que es nuestra España, y de allí se viene a más andar a esta tierra de occidente. ¿Por ventura estorbarlo ha la mar? No es cierto, que la mar no hace división ni apartamiento a la voluntad y querer del que hizo la mar. ¿No llegará la gracia de Dios a do llegan las naos? Si, y muy más adelante. ¿Dejarán por aventura los siervos de Dios la palabra a todas las gentes y en toda la grande iglesia de Dios? (*Memoriales*, 219-220).

Esta utilización política de la profecía forma parte de una tradición que se consolidará en el siglo XIII con Joaquín de Fiore, y que en este caso, para Motolinía, que no cita a Glaber, legitima el papel de España como iniciadora de la predicación del Evangelio cuando hay que avanzar en esta gesta universal y colectiva hacia el occidente de Europa. Realmente sí se habían hecho intentos por parte de la Orden desde el siglo XIII de cristianizar Asia, aunque estos habían fracasado.⁵¹ Esta profecía refrenda la ideología política de Motolinía que se basa en una defensa del hispanismo.

La historia de la expansión del evangelio está anunciada por el mandato de misionar efectuado por el propio Jesús.⁵² Lógicamente conociendo la historia de *Hechos de los apóstoles*, que «los doce» tenían muy presentes, se ve que se expande hacia occidente, según la intención de Pablo y sus planes de viaje de llegar hasta España,⁵³ por tanto la expansión del cristianismo hacia occidente era una cosa consabida.

En la práctica este afán por recuperar almas perdidas se refleja sobre todo en su empeño por administrar los sacramentos a todos aquellos que desearan recibirlos independientemente de los pecados que hubieran cometido. Motolinía comienza la labor misionera encomendada en la *Obediencia* porque «trabajaba siempre, así, en

51 Georges BAUDOT, «Los precursores franciscanos de Sahagún del siglo XIII al siglo XVI en Asia y América», en *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, coord. por Jesús PANIAGUA PÉREZ y María Isabel VIFORCOS MARINAS (León: Universidad de León. Instituto Leonés de Cultura, 2000), 361-371.

52 Mt 24, 14: Se proclamará esta Buena Nueva del Reino en el mundo entero, para dar testimonio a todas las naciones. Y entonces vendrá el fin.

53 Rom 15, 23-24: Más ahora, no teniendo ya campo de acción en estas regiones, y deseando vivamente ir donde vosotros, cuando me dirija a España...

enseñar la Doctrina Christiana, y cosas de nuestra Santa Fe a los naturales recién convertidos, como en bautizar, de lo cual era amicísimo.»⁵⁴ De hecho en la crónica de Motolinía hay un interés especial por el bautismo de adultos y de niños por ser el sacramento que abre la puerta de la salvación. Este interés es compartido por sus compañeros en varias cartas en las que dan datos concretos del número de bautizados.⁵⁵

La esperanza escatológica que se deriva de sus fuertes convicciones religiosas se convierte en el poderoso motor que dirige sus acciones, aunque estas atenten contra el orden o las normas eclesiásticas establecidas, porque la salvación de todos es lo primero. Su parecer acerca de la administración de la eucaristía es el siguiente:

La Iglesia, conforme a esto, también manda a hombres y mujeres cuando allegaren a los años de discreción, que comúnmente al varón señalan a los catorce años y a la mujer a los doce, pues la Iglesia no hace diferencia del rico al pobre, ni del esclavo al libre, más antes canta y dice: *Manducat Dominum pauper, servus et humilis*; por lo cual a mí no me pueden persuadir a que no se dé este santo sacramento a los ya dichos, máxime que muchos de la primera opinión ni saben la lengua de ellos, ni nunca la depredieron, ni pueden ser buenos jueces, ni saber las conciencias y vidas por las confesiones; y el que esto no sabe hablando en esta materia, bien le pueden decir: mal juzga el ciego de las colores; y en este caso quién hay que no desee celar la honra de Dios y su gloria, pues no hay otro interese más de ser los ministros conformes a nuestro Maestro y Redentor Jesucristo, y pues el Señor lo manda y lo quiere, no debe el siervo cerrar las puertas de la caridad en cosa tan necesaria a la salud espiritual y a la salvación... (*Memoriales*, 142).

Para él la actitud de muchos españoles no era diferente a la que tuvo el hermano mayor de la parábola del hijo pródigo (*Memoriales*, 143-146) y, por eso, centra sus argumentos en señalar el buen carácter de los indios y en disculpar su torpeza por el desconocimiento y la falta de costumbre hacia la nueva religión. Este modo de pensar tiene su importancia desde el punto de vista antropológico, porque si la cos-

54 Juan de TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*, 3 vols., ed. por Miguel LEÓN PORTILLA (México: Porrúa, 1969), 2: 440.

55 Toribio de MOTOLINÍA, *Epistolario (1526-1555)*, ed. por J. O. OBREGÓN y Lino GÓMEZ CANEDO (México: Penta Com. S. A., 1986), 92 y 100: «Franciscanos, con Motolinía, al Emperador: estado de la evangelización y conflictos de la Primera Audiencia con el obispo Zumárraga, al que defienden con vigor (Cuautitlán, 17 de noviembre de 1532)» y «Franciscanos, con Motolinía, al Emperador acerca de los mismos temas (Tehuantepec, 18 de enero de 1533)». A partir de ahora cuando citemos alguna de las catorce cartas públicas que Motolinía firmó o bien solo o bien en compañía de otros religiosos nos referiremos a esta edición.

tumbre se adquiere, cualquier aspecto de la cultura es adquirible. Si a los indios se les enseñaba la verdad del Evangelio podían asimilar las nuevas creencias o, lo que es lo mismo, civilizarse. Motolinía siempre pide benevolencia para los neófitos que desean los sacramentos porque sus almas anhelan el Reino de Dios.

5.2. La salvación terrenal

La salvación era concebida como un hecho terrenal en el sentido de que ha de realizarse en el mundo antes que en el cielo, en la ciudad terrena antes que en la celestial, ciudades que siempre están en lucha porque la codicia y otros intereses humanos colisionan con los deseos divinos. Para Motolinía y sus compañeros era importante lograr que los indios formaran parte de la ciudad celestial para que estos formaran parte de la Iglesia como mandaba la antigua tradición cristiana de san Cipriano (siglo III), *Salus extra Ecclesiam non est*. Cristo acercó el Reino al hombre con su predicación en la tierra y esta idea es capital desde los orígenes de la misión como se ve en la Instrucción que les dio el Ministro General, pues han de salvar almas de infieles tal y como hicieron los apóstoles y san Francisco con su ejemplo.⁵⁶

Ésta es la razón por la que intentará mejorar la vida espiritual y la vida material de los indios que están a cargo de su Orden, como hizo Francisco de Asís, que se denomina a sí mismo «pequeñuelo siervo» (San Francisco de Asís, *Carta a toda la Orden*, 80), «pequeñuelo y despreciable siervo» (San Francisco de Asís, *Carta a las autoridades de los pueblos*, 74) con los excluidos que más lo necesitaban, como los leprosos (San Francisco de Asís, *Testamento*, 145). Los mejores ejemplos de la mejora de la vida material de los nativos lo constituyen la radical oposición por parte de los franciscanos a la imposición de los diezmos y, como también hicieron los agustinos, la fundación de hospitales y de colegios.

El encono entre Motolinía y algunos de sus compañeros con las autoridades civiles y religiosas y con frailes de otras órdenes, en especial con los dominicos, es un *leitmotiv* en su *Epistolario*. Esto no tiene nada de extraño pues la mayoría de estos textos, como otros que los inspiraron o que más tarde propiciaron, tienen una naturaleza puramente polémica.

El enfoque de los métodos en la evangelización, como ya hemos apuntado antes, fue la cuestión que produjo más escollos entre franciscanos y dominicos. El tema de los tributos enfrentó a los misioneros en general con la Corona y la cuestión de los diezmos los enfrentó con los obispos. En este último caso la Corona fue moderadora.

En las disputas de los franciscanos por la cuestión de los diezmos con los obispos, Zumárraga fue de nuevo la excepción en el bloque episcopal, se manifiesta

⁵⁶ PÉREZ LUNA, *El inicio...*, 77-78.

adepto a las reivindicaciones de los frailes menores. El obispo franciscano le dice en una carta de diciembre de 1547 al príncipe don Felipe: «Nunca tuve voluntad que se pidiera diezmo a los indios, y estorbo cuanto puedo, porque los siento más cargados en la ley y poder de cristianos que en la de Moctezuma» (*Epistolario*, 56). La situación cambió con la llegada de Montúfar que con su oposición a los franciscanos avivó la polémica con respecto a los diezmos. Además de la lucha por el poder y los intereses materiales existía, detrás de esta controversia, un problema más amplio relacionado con la organización de la recién fundada Iglesia en el Nuevo Mundo. Unos, los obispos y los seculares, la trataban como adulta y, por lo tanto, aspiraban a gobernarla de la misma forma que la Iglesia europea; otros, los misioneros que conocían de primera mano la situación y condición de los nativos, preferían otorgarle un trato y favores especiales propios de una Iglesia misionera. Motolinía manifiesta su preocupación sobre esta materia de forma muy clara:

...dice fray Torivio que teme que se ha de relajar y enfriarse la conversión y cristiandad de los indios porque los ministros sobrevienen con otros deseos y ejemplos que los primeros porque anduvieron pobres, humildes, y castos y favorecían y amaban los indios no les pedían diezmos, ni derechos por la administración de los sacramentos... (*Relación...* 780).

Lo cierto es que los agravios de unos y otros no cesaron hasta que el tiempo fue enfriando esta cuestión. Montúfar había echado a muchos misioneros de sus doctrinas para sustituirlos por seculares y el obispo de Michoacán, don Vasco de Quiroga, se dedicaba sistemáticamente a avergonzarlos mediante cédulas y a poner en duda los métodos que empleaban para aplicar la doctrina y para administrar los sacramentos. Los franciscanos se defendieron acusando a estos obispos de ignorar la lengua de los indios, de agotarlos con distintos trabajos como las construcciones o llevarlos en litera por los montes, de encarcelar a muchos y de no hacer justicia, de injuriar a los frailes y entorpecer su labor ecuménica y de no conocer sus diócesis y, por lo tanto, de ser ajenos a la realidad y a los problemas con los que los misioneros se tenían que enfrentar todos los días. También acusaron a muchos de ser malos clérigos que intentaban medrar a costa de los marginados e, incluso, hubo acusaciones de simonía. Fray Francisco de Bustamante expresa este malestar en una carta que no se aleja en algunos contenidos de la archiconocida misiva que fray Toribio envía a Carlos V en 1555:

A esto digo lo que los religiosos de otras Ordenes, y que si los obispos han de poner clérigos que sea donde no hay doctrina ninguna y no a dos o tres leguas donde están los religiosos y cada día lo pueden veer y visitar, y que sean tales clé-

rigos que no destruyan en treinta días lo que nosotros hemos edificado en treinta años con tantos trabajos y exemplo de vida. Queríamos coadjutores y no corruptores. Dos clérigos hay y puede haber en esta tierra, unos venidos de Castilla y otros nacidos acá. Pocos de los que vienen trahen el zelo de las almas, y a lo que muestran por la obra más los trae el interese y cobdiçia que otra cosa, pues por esto suspiran y en esto trabajan, y haziendo mochila luego vuelven a España. Estos, como son merçenarios y no pretenden sino la vuelta con brevedad, venden los sacramentos, traen tratos ilícitos, roban a los indios, y lo que por esta vía estragan no la abonan con la honestidad de la vida ni lo satisfazen con la doctrina, pues no saben la lengua de los indios para les predicar y confesarlos y administrarlos... (*Epistolario*, 195-196).⁵⁷

La Corona tasaba las cantidades que debían tributar los indios por debajo de lo que pagaban con los antiguos señores y los misioneros pedían moderación, pero no se oponían. Los indios tenían una responsabilidad hacia el estado cristiano del que formaban parte y era imprescindible que se respetaran las jerarquías establecidas socialmente. Tampoco los misioneros se oponían a que los cristianos pagasen diezmos, pero exigían que se eximieran de esta carga los recién convertidos y a los que no podían por su pobreza:

Tampoco les está bien a los indios, porque con poner estos dos diezmos a todos los hacen pecheros y tributarios, y los señores principales tequitlatos entran con los maçeuales en una cuenta, y justo es que en la república haya diferencias de personas y estados, y no han de ser todos de una tiserá [tijera]; y como hay en España caballeros y hidalgos que no tributan ni pechan, así había entre éstos personas que eran libres y esentos, y como éstos sean por la mayor parte los que más tienen y alcançan, vendrán con esto los que antes eran privilegiados y relevados desta carga y del serviçio y tributo de estos maçeuales dan, a ser más tributarios que ellos. Y también porque la cédula dize que los que no tuvieren frutos ni cría de que den estos dos diezmos, que den y tributen un tanto, esto no paresçe que es relevarlos más que a los vasallos de Su Majestad en España tiene, como dize ser su voluntad y deseo, porque allá no paga diezmo sino el que coge o cría, ni alcabala sino el que vende, y acá sin tener que vender ni que coger les imponen que den lo que no tienen (*Epistolario*, 139-140).⁵⁸

57 *Apéndice I*, «Carta de Fr. Francisco de Bustamante, provincial de los franciscanos, a Fr. Bernardo de Fresneda, también franciscano y confesor real (San Francisco de México, 31 de mayo de 1556, copia sin firmar)».

58 «Parecer de varios superiores franciscanos, entre ellos Motolinía, sobre la cuestión de los diezmos (México, 10 de junio de 1550)». Los correligionarios que firmaron esta misiva dirigida

Además de las penurias que el exceso de presión fiscal generaría en la población indígena, una de las ideas que más preocupaban a los franciscanos que concebían la conquista como parte de un plan divino y preparación para la salvación, y que a Motolinía llegó a obsesionar, era que los indios cayeran en el error de que la doctrina y los sacramentos eran objeto de compraventa y se desilusionaran ante la nueva religión por la que los frailes tanto habían trabajado. Los padres les habían ofrecido los beneficios del cristianismo de forma desinteresada y solo esperaban que los pupilos, muy frágiles todavía en materia de fe, alcanzaran la salvación del alma:

Y también las conçiençias destos pobres peligrarían, porque algunos no han venido en tanto conocimiento que lo den de voluntad, o pensarían que se les vendían los sacramentos. También sería gran prejuizio de la república, que dexarían de sembrar y criar, como se ha visto por experiencia de lo que se les ha querido llevar de las cosas de Castilla, que por esto se dejan de dar a ellas. Y pues que ellos hacen sus iglesias, y las proveen, y a los ministros que tienen no sabemos por qué les han de pedir diezmos. Porque con razón los obispos destas partes más se deverían proveer para el provecho de las ánimas, que no para tener fausto del mundo que es vexación destos pobres naturales. Y así también se les debería estorbar que por ningún delito les echasen penas pecuniarias, como ya se han hecho en algunas partes (*Epistolario*, 156).⁵⁹

...los pilares desta Iglesia, tan temprano y con escándalo destos pusillos [pequeñitos] han començado a introducir los diezmos. ¿Qué es esto? Está el cordero a los pechos de la madre que aún no tiene lana y ya lo quieren trasquilar, y pluguiese Dios que no fuese desollar (*Epistolario*, 182).⁶⁰

Los agustinos y franciscanos fueron los promotores de la fundación de hospitales y de escuelas en Nueva España.⁶¹ Los frailes de ambas órdenes vieron en estas instituciones instrumentos muy eficaces de la caridad cristiana con los que mover a

al virrey con Motolinía, que entonces era ministro provincial son: fray Francisco de Bustamante (comisario general), fray Juan de Gaona (guardián de México), fray Andrés de Toledo (guardián de Puebla de los Ángeles) y fray Diego de Olarte (guardián de Tlaxcala).

59 «Fr. Toribio de Motolinía y Fr. Diego de Olarte informan al virrey Don Luis de Velasco sobre los tributos, diezmos y sucesión en los señorías de los indios (San Francisco de Cholula, 27 de agosto de 1554)».

60 «Carta colectiva de varios franciscanos —entre ellos Motolinía— al Consejo de Indias, contra la imposición de los diezmos a los indígenas y otras cuestiones de política indiana (México, 20 de noviembre de 1555)».

61 Hermenegildo ZAMORA, «Educación franciscana del indígena americano», *AIA* 46 (1986): 251-292. Lino GÓMEZ CANEDO, «Desarrollo de la metodología misional franciscana en América», *AIA* 46 (1986): 209-250. RICARD, *La conquista espiritual...*, 255-263 y 332-355.

los indios a la salvación, pues los hospitales eran una realidad tangible con la que llegar al ideal de perfección en el mundo. Esos mismos indios que poco tiempo antes adoraban al demonio y que ahora abrazan a Dios se ven recompensados, pues Éste no deja de hacerles nuevas mercedes como la construcción de los hospitales, donde se consuelan y curan los enfermos y pobres, que son una manifestación material del amor de Dios. Esta idea está presente en la crónica de Motolinía cuando trata del hospital de Tlaxcala y de su cofradía (*Memoriales*, 51, 159 y ss.). Gracias a la fundación de hospitales y cofradías los indios tejen una red de solidaridad en lo material y en lo espiritual basada en el amor al prójimo que los acerca a la redención en la tierra. Lo que hace fray Toribio, en realidad, es comparar a los idólatras con los convertidos y, cuando describe a estos últimos, lo hace a través de la imagen de la inocencia infantil que siempre ha atraído a los místicos. Esta idea será todavía mucho más fuerte en su estimado discípulo Mendieta.

La crónica de Motolinía tiene un carácter empático hacia los indios a los que describe con candor, exceptuando cuando se refiere a las prácticas religiosas anteriores a la conquista hacia las que sentía una repugnancia que podríamos denominar profesional. Se muestra siempre a favor de la educación de los indios, como después harán fray Bernardino de Sahagún y fray Jerónimo de Mendieta, porque, sea ésta primaria o técnica, sirve para mejorar las condiciones de vida en esta vida.

En la sociedad perfecta de Tomás Moro o Erasmo el gobierno dependía siempre de los seglares, pero hay un lugar intermedio entre la utopía humanista y el paraíso terrenal, al que aspiraban los misioneros, que aparece ya en la obra de Dante. En *De monarchia* el escritor florentino muestra dos formas independientes de salvación humana: la salvación en la tierra por la inteligencia humana bajo la tutela de un príncipe cristiano y la salvación celestial por la fe bajo la de un Papa pobre. Franciscanos y agustinos tuvieron presente esta idea cuando fueron más allá de la mera catequización y con todo su empeño fundaron colegios y en enseñaron oficios a los indios.

En los *Memoriales* Motolinía dedica un capítulo para relatar los avances de los alumnos del colegio franciscano de Santiago de Tlatelolco en el que enseñaban a los muchachos de la nobleza prehispánica doctrina, lectura, escritura, canto y gramática latina. Destaca de ellos su «entendimiento vivo recogido y asesegado, no orgulloso, ni quieto ni derramado como otras naciones» y relata cómo un alumno dejó en evidencia a un clérigo desconfiado e incrédulo que sabía menos que él (*Memoriales*, 235-239). Este colegio que dio buenos resultados en la formación de latinistas y traductores solo estaba destinado a los jóvenes pertenecientes a la nobleza, porque con las masas la educación se limitaba a la enseñanza rudimentaria del catecismo y de los más variados «oficios mecánicos» (*Memoriales*, 60, 240-244). Los frailes tuvieron que ganarse poco a poco la confianza de las elites indias a las que le ofrecían la educación

más completa que permitieran las circunstancias porque, muchas veces, los engañaban enviando al colegio a sus hijos menores o a esclavos que hacían pasar por sus hijos.

A las niñas de las familias principales también les enseñaron la doctrina y a ser buenas casadas con la ayuda de mujeres devotas que les envió la emperatriz «...pues ambos sexos Dios hizo en el principio, y después de caídos a ambos vino a buscar, curar y salvar» (*Memoriales*, 258).

No podemos aquí dejar de referirnos al final que tuvo el colegio de Santa Cruz en Santiago de Tlatelolco a pesar de ser el centro de estudios superiores más importante de México. Los franciscanos vieron la necesidad de formar un clero indígena que los ayudara en las tareas apostólicas que desarrollaban por un vasto territorio. A medida que se descubrían nuevas tierras por las que propagar el Evangelio, los frailes se concienciaban de la dificultad de llevar a cabo la misión sin implicar a los indios. Esta idea no solo generó reacciones hostiles en los seculares y dominicos, sino que dividió a los propios franciscanos. El sector antiindigenista declaró que los indios no podían ser dignos del sacerdocio por sus muchos defectos que, básicamente, eran: la falta de autoridad, la proclividad a embriaguez, la ineptitud para todo trabajo intelectual y para respetar el celibato. A partir del Concilio de 1555 se prohibió ordenar a mestizos, indios o negros.⁶²

Esta imposición por parte de la Iglesia oficial propició que en los conventos vivieran muchos donados que vivían como frailes sin serlo. Fray Toribio, que tenía una fe ciega en la buena disposición de los indios hacia todo aquello que los padres les enseñaban, no era de esta opinión, como deja escrito en su crónica. Él reconoce que cuando se ordenaron los primeros sacerdotes indios en 1527 se precipitaron en la experiencia con un pueblo que acaba de salir de la idolatría, pero también tiene muy claro que pronto se cayó en un pesimismo que no compartía. De los franciscanos más destacados del siglo XVI fray Toribio fue el más entusiasta, el más positivo y el que encarnó las grandes esperanzas de la Orden. Tal vez su modo de pensar fue revolucionario en la época, pero para él los indios eran seres cándidos que podían alcanzar la perfección cristiana en este mundo también con el sacerdocio (*Memoriales*, 162).

Realmente Motolinía y otros compañeros que compartieron la experiencia como Sahagún, Juan de Gaona, Jacobo Daciano o Mendieta no contradecían la posibilidad teórica de que el indígena, como criatura hecha por Dios a su imagen y semejanza, estaba llamado a la perfección, y por lo tanto al sacerdocio. La impugnación para ellos era más bien algo temporal hasta que la cristiandad tan nueva para ellos estuviera bien asentada.⁶³

62 RICARD, *La conquista espiritual...*, 349.

63 León LOPETEGUI y Félix ZUBILLAGA, *Historia de la Iglesia en la América española. Desde el Descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX* (Madrid: BAC, 1965), 426-429.

5.3. La salvación, un hecho inminente

Los aztecas tenían una concepción funcional de la religión y, por lo tanto sus dioses hiperespecializados no son la función que encarnan –Tláloc dios de la lluvia, Xochiquetzal da talento para bordar, Mixcóalt favorece la caza, etc.-, sino que son agentes del funcionamiento del mundo. Los franciscanos cayeron en el error de pensar que los sacrificios estaban destinados a algún dios en particular, cuando éstos eran un ofrecimiento a Tonatinh, dios del Sol y, por lo mismo, de la energía cósmica. Para los aztecas la energía no era una fuente renovable y si no se restauraba con sacrificios se agotaba hasta que el mundo se acababa. De hecho, según la teología azteca el mundo ya había pasado por cuatro edades⁶⁴ que habían culminado con un cataclismo, como el propio Motolinía recoge:

Estos soles o edades no saben cuántos años duraron cada uno de ellos: quedóles memoria de los nombres de ellos y cómo perecieron, y la gente también que toda dizque muria y perecía juntamente con el sol. Abreviando sus historias y ficciones, en breve diré y en suma lo que acerca desto dicen.

El primer sol se llamó *nahinatl* [*nahui alt*], y pereció por agua, y toda la gente se ahogó. El segundo sol dicen *nahin ocelult* [*nahui ocelolt*]... (*Memoriales*, 388).

Para fray Toribio los sucesivos apocalipsis prehispánicos eran «historias y ficciones», pero lo que sí tenía por cierto era que los sacrificios y la antropofagia irritaban tanto a Dios que el castigo tenía que ser ejemplar y traumático. Miembros de la expedición de Cortés aseguraron haber encontrado en Tenochtitlán 136.000 cráneos humanos apilados en una estantería que pertenecían a sacrificados y que fueron incapaces de contar los de otras.⁶⁵ Motolinía pensaba que antes de la llegada de los españoles a México el Mal iba creciendo hasta extremos insoportables y Dios ante esa situación tiene que hacer justicia culminando una fase de la historia. Las postrimerías del mundo han de llegar de modo repentino y dramático por lo que la salvación en este mundo se ha de realizar a toda prisa, porque nadie puede saber cuándo llegará el final. De hecho para san Agustín el reino ya está en la tierra, aunque está en proceso y no ha llegado a la realización plena, pues la Ciudad de Dios se remonta a Abel que como pastor su fundación fue nómada, y se contrapuso a la ciudad que fundó Caín, que construyó la primera. Realmente divide a la humanidad en dos gran-

⁶⁴ Marvin HARRIS, *Antropología cultural* (Madrid: Alianza Editorial, 2000).

⁶⁵ *Ibidem*, 370.

des grupos a los que denomina místicamente ciudades, la de los que viven «según el hombre» y la de los que viven «según Dios».⁶⁶

Los primeros años fueron los más duros para Motolinía y sus compañeros porque se tuvieron que enfrentar con una serie de «nefandos pecados» hacia los que sentían una aversión patológica. Para fray Toribio y para muchos de sus contemporáneos la conquista era un castigo divino dirigido a los aztecas por todas las formas de idolatría, la borrachera, la poligamia, la sodomía y, sobre todo, por los sacrificios y la antropofagia ritual. La idea de que el castigo, que en Nueva España tiene forma de plagas como veremos más adelante, es necesario para purificarse de los agravios cometidos contra la Ley de Dios es recurrente en el ideario cristiano desde que san Agustín de Hipona escribiera *De civitate Dei*. Los franciscanos parten, como hemos visto antes, de la explicación de la compensación por la cual los demonios, los ángeles rebeldes, trabajan incansablemente para despojar a hombre, la criatura favorita de Dios, de todas las gracias y bienes que Éste les ha otorgado hasta el punto de que ellos ni siquiera conozcan a su hacedor:

Los demonios, esos falsos y falaces mediadores, que se manifiestan en sus obras, míseros y malignos por la inmundicia de su espíritu, se afanan con abocarnos y apartarnos del perfeccionamiento de los ánimos con los lugares corporales que habitan y con la ligereza de sus cuerpos aéreos. No nos muestran el camino hacia Dios, sino que nos impiden que caminemos por él.⁶⁷

Es en estos primeros años cuando el cronista franciscano comienza a tener una visión antropológica que trasladará a su obra. Si en un principio, aproximadamente desde 1524 a 1529, se encargó personalmente de destruir todo aquello que tuviera visos de paganismo, pronto pasó del auto de fe a la indagación etnográfica. Era imprescindible acabar con el pecado, pero para eso había que conocer perfectamente el mundo que lo generaba. El enfrentamiento y la represión ante las leyes naturales solamente podían provocar la resistencia indígena por lo que había que respetarlas, aunque Motolinía en ese punto le era fiel a Escoto y, al igual que para el beato escocés, la imposición del Evangelio como ley divina es ineludible, aunque se deba emplear la fuerza.⁶⁸ Motolinía hace suyo el proverbio «Más vale bueno por fuerza

⁶⁶ San AGUSTÍN, *Obras de San Agustín XVII. La Ciudad de Dios* (2.º), ed. por José Morán (Madrid: BAC, 1965), 123 y ss.

⁶⁷ San AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*, 501.

⁶⁸ Verónica MURILLO GALLEGOS, «Fray Toribio de Benavente: restricción de la ley e imposición de la ley. Un importante acento escotista», *Tópicos. Revista de Filosofía* 45 (2013): 163-195.

que malo de grado» (*Epistolario*, 165)⁶⁹ legitimando el uso de la fuerza para propagar y asentar el Evangelio en Nueva España.

El hecho de tolerar ciertas manifestaciones religiosas sincréticas forma parte de la misma política de la Iglesia. Los vencedores no destruyen todo, asimilan lo que les conviene. Esto, además, encajó perfectamente en la concepción religiosa mesoamericana, puesto que los aztecas tan solo fueron el último eslabón de tres mil años de historia. La clase sacerdotal azteca fue agregando a su religión a los dioses de los pueblos que conquistaban. Cuando los españoles llegaron a México existía un politeísmo ilimitado (dios para el barrido, el tejido, los esclavos, etc.) con el que era imposible terminar violentamente. Son escasos los pasajes de la crónica de Motolinía en los que se muestra como un extirpador de idolatrías ávido por destruir templos (*Memoriales*, 35, 118-119) o quemar ídolos (*Memoriales*, 86-88). Es más, en estos pasajes achaca al celo destructor de muchos europeos un trasfondo de codicia y por eso él prefiere emplear otros métodos:

Para desarraigar y destruir esta idolatría en esta tierra [sierra], el siervo de Dios fray Martín de Valencia subió allá arriba a lo alto, quemó toda la idolatría y levantó la cruz ☩ de nuestro Salvador Jesucristo, hizo una ermita que llamo San Bartolomé, el cual glorioso apóstol, demás de haber predicado a los indios, diole Dios poderío sobre los demonios, para los atar, desterrar y confundir su poder. En aquella ermita puso quien la guardase, y para evitar que nadie allí (hincaba) se humillase al demonio dando a entender a los indios cómo sólo Dios da el agua y a Él se debe pedir &c (*Memoriales*, 246).

El levantamiento de la cruz es un acto extraordinario y decisivo en el sentido de que es un símbolo de la Pasión de Cristo que se impone sobre la falsa religión. Se trataba, en definitiva, de convencer a los idólatras de que el Fin del Mundo podía llegar en cualquier momento y era conveniente estar preparados. La vocación de persuadir a los indios de la existencia de una trampa diabólica que anula la lucidez y, por lo tanto, el conocimiento de la verdad universal la tuvieron «los doce» desde su llegada a México. Esta idea, que no es exclusiva de los franciscanos, la sistematiza perfectamente el jesuita José de Acosta e su *Historia Natural y Moral de las Indias*. Para Acosta la idolatría es una réplica demoníaca de la fe originada por la soberbia y la envidia de Satanás que ha procurado remedar los santísimos sacramentos y los dogmas para confundir a las naciones.⁷⁰

69 «Carta de fr. Toribio Motolinía al Emperador, en que rebate ciertas teorías y actitudes de fr. Bartolomé de las Casas (Tlaxcala, 2 de enero de 1555)».

70 ACOSTA, *Historia Natural...*, 311-313.

En el recibimiento de la misión franciscana por parte de Cortés ya se propició el enfrentamiento dialéctico de dos lógicas antagónicas, la cristiana y la pagana, cuando los señores principales aztecas y los misioneros expusieron los fundamentos de sus religiones en forma de diálogos. Éstos los recogió en 1564 en náhuatl y en español fray Bernardino de Sahagún. Los *Coloquios* son reflejo del esfuerzo de «los doce» para presentar los dogmas a personas que se acababan de convertir. Los planteamientos teológicos que exponen los misioneros en forma de diálogos tienen sentido en la medida en que los interlocutores eran sacerdotes y caciques con una formación religiosa. La forma en la que plantean la superioridad del Dios cristiano frente a su escandalosa religión no hubiera tenido sentido si la discusión se la hubieran planteado a los estamentos bajos de la sociedad azteca. El texto tiene un marcado carácter indigenista, y por lo tanto, resultó incoherente con la política que se desarrolló en las Indias a partir de 1572.⁷¹

Este encuentro estaba abocado al fracaso más estrepitoso porque, además del escollo terrible del idioma, el pensamiento teológico de unos y de otros era diferente y la religión americana ya había sido condenada de antemano. Es obvio que para los franciscanos los indios eran unos infieles, unos paganos más, pero la diferencia con respecto a los otros infieles es que éstos eran totalmente desconocidos:

Una vez en la capital de la Nueva España dieron un paso que, según se vea, puede ser enteramente lógico o, por el contrario, algo tan insensato que sólo un milagro podía darle buen fin. Lo que hicieron, como se sabe, fue pedir a Cortés que les reuniera a los principales y sacerdotes de los indios para tener una plática con ellos. Como dije, esto parece lógico si se trataba de conocer el punto de vista del oponente y de convencerlo por medio de razonamientos. Los diálogos entre cristianos y judíos (o árabes) fueron frecuentes y puede decirse que, a pesar de los fracasos, partían de una base firme, ya que los antagonistas se conocían de antiguo y, por opuestas que fueran las doctrinas, los argumentos seguían una lógica común. Pero en 1524 este encuentro entre frailes e indios estaba fuera de todo cálculo razonable. Desde luego, los franciscanos tenían que intentar acercarse a los indios (para eso habían venido), pero ¿dialogar sobre las respectivas religiones cuando se desconocía la lengua?⁷²

Motolinía supo sacarle partido a su visión optimista de la naturaleza de los indios porque si éstos, además de su habilidad para los trabajos manuales, tenían como virtudes la docilidad, la paciencia, la dulzura y la sencillez, acercarlos a Cristo era una cues-

71 DUVERGER, *La conversion...*, 21-23.

72 FROST, *La Historia de Dios...*, 169.

tión de tiempo; pero tiene muy presente que la demora debía que ser lo menor posible porque la batalla final entre Dios y el demonio podía ocurrir en cualquier momento. De hecho, él, que tenía siempre muy presente la noción del pecado como caída, había observado una serie de señales que anticipaban un posible final. Los indios por su buena fe habían sido engañados por Satanás; pero la compasión divina no exime en ningún caso de los castigos como por ejemplo las plagas, que en el caso de Nueva España fueron diez: la epidemia de viruela, la epidemia de sarampión, las muertes por las guerras y la hambruna propiciada por el abandono de los cultivos, la fatiga y desarraigo que provocaba que los indios y negros trabajaran lejos de sus hogares, la institucionalización de los tributos que obligaban a los indios y a los negros a trabajar hasta la extenuación llegando incluso a vender a sus hijos, la minería, la reconstrucción de la ciudad de México, la esclavitud, las enfermedades que provocaba la debilidad prolongada y, finalmente, las divisiones y luchas entre españoles (*Memoriales*, 21-31).

Las plagas, los terremotos, las mortandades, las tempestades o la destrucción de los reinos son las formas que Dios tiene de hacer sufrir tribulaciones a los hombres para que se aflijan y tomen conciencia del mal en el que viven. Se trata, simplemente, de demostrar de un modo bastante visceral y dramático que las cosas no marchan como deberían. En el caso de Mesoamérica, las prácticas que mejor demostraban la falta de justicia y compasión eran el sacrificio humano y la antropofagia.

Ante esta situación irregular Dios en su infinita sabiduría había propiciado el descubrimiento de unas tierras de las que no se tenía conocimiento. Para Motolinía este hecho era puramente providencial y se justificaba en la medida en que era la llave para la evangelización de millones de personas a las que «les quita Dios la carga pesada corporal y la muy más grave servidumbre que al demonio hacían, y les pone su yugo suave y muy ligero, con el cual hallarán holganza para sus ánimas» (*Memoriales*, 158). Escribían los franciscanos:

Los naturales aún no habían bien acabado de recibir los estragos y heridas en sus cuerpos, por vuestros vasallos en la guerra, cuando sintieron la salud de sus almas aplicada por misterio destos vuestros capellanes; [...]

Los cuales, luego que en estas partes llegamos, no descuidamos de conservar los cristianos que en ellas hallamos, con increíbles trabajos habemos procurado de traer a estos gentiles al verdadero conocimiento y corral de ovejas cristianas (*Epistolario*, 91).⁷³

73 «Carta al Emperador por un grupo de franciscanos, entre ellos Motolinía (Cuautitlán, 17 de noviembre de 1532».

En el ideario apocalíptico de Motolinía el Fin del Mundo es algo fatalmente cierto. Además, se puede vaticinar este final con las señales divinas que son el preludio del Mal y con el devenir de la historia que tiene un cariz determinista que permite definir los sucesos de forma absoluta. Ya hemos mencionado que las muchas plagas y la propia conquista no se entendieron como hechos casuales. Para que se produzca la conciencia de que el final siempre acecha al hombre es necesario que algunas profecías ya se hayan cumplido y fray Toribio, que era conocedor de los libros proféticos de la Biblia, no se olvida de este detalle.

Motolinía recoge varias profecías indias como la del retorno de Quetzalcóalt, mito que ha generado una vasta literatura,⁷⁴ al que los indios identifican con Cortés (*Memoriales*, 83 y 214) y que apareció, según las voces más autorizadas, cuando el estado azteca comenzó su declive, aproximadamente unos diez años antes de la llegada de los españoles. Quetzalcóalt, al fin y al cabo, es en la mitología azteca el hombre pacífico que prohibió los sacrificios antes de desaparecer y de ser elevado a la categoría de dios supremo. Mendieta se hace eco de las visiones de algunos indios que Motolinía recogió en una obra hoy perdida:

...aquellos indios a quien Dios ha querido revelar algunas visiones provechosas para sí mismos o para otros sus prójimos, las cuales en tiempos pasados fueron muchas, según lo dejó testificado el siervo de Dios Fr. Toribio Motolinia en su tratado de *Moribus Indorum*,⁷⁵ como es ver al tiempo de alzar la hostia consagrada a un niño resplandeciente, y ver también a nuestro Redentor crucificado con grandísimo resplandor, y ser visto en la misa sobre el Santísimo Sacramento un globo con llamas de fuego, y sobre el predicador, estándoles predicando, encima de su cabeza una muy hermosa corona que parecía de oro...⁷⁶

El propio fray Toribio también nos relata las visiones que tuvieron franciscanos con mucha autoridad dentro de la Orden, como las que fray Martín de Valencia tuvo en Extremadura acerca de «la venida de los gentiles a la fe» (*Memoriales*, 117) y cómo leyendo unas lecciones del profeta Isaías «vio en espíritu gran muchedum-

74 David CARRASCO, *Cuando nos visitan los forasteros: discurso del milenio, comparación y retorno de Quetzalcoatl* (Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 1996).

75 Este título dado por Mendieta corresponde a una de las obras hoy pérdidas de Motolinía. Probablemente se tratara de la misma obra que registraron fray Juan Bautista, *Libro de los ritos, costumbres y conversión de los indios*, y León Pinelo, *Relación de las cosas, idolatrías, ritos y ceremonias de la Nueva España*, porque temáticamente se refieren a lo mismo y la elección del título en latín tiene que ver con que Mendieta escribía por encargo.

76 Jerónimo de MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana*, ed. por Francisco SOLANO Y PÉREZ-LILA (Madrid: Atlas. BAE, 1973), 2: 62.

bre de ánimas de infieles que se convertían y venían a la fe y bautismo»; cómo determinó visitar a la beata del Barco de Ávila, monja que estaba imbuida en el reformismo espiritual de Savonarola, «a quien Dios comunicaba muchos secretos; determinó el siervo de Dios de ir a visitarla para tomar su parecer y consejo, sobre el cumplimiento de su deseo que era ir entre infieles» (*Memoriales*, 180). Incluso relata la que tuvo el mismísimo san Francisco de Asís:

...y por lo que aquí digo, y por lo que he visto, barrunto y aún creo, que una de las cosas y secretos que en el seráfico coloquio pasaron entre Cristo y San Francisco en el monte Avena, que mientras San Francisco vivió nunca lo dijo, fue esta riqueza que Dios aquí le tenía guardada, adonde se tiene de extender y ensanchar mucho su sacra religión; y digo, que San Francisco, padre de muchas gentes, vio y supo de este día (*Memoriales*, 174).

Motolinía afirma que probablemente la Ciudad de los Ángeles de Nueva España sea la que ya contemplaron san Juan Evangelista en su Apocalipsis y el profeta Isaías (*Memoriales*, 262 y 263).

Como en cualquier discurso de signo escatológico esta crónica necesita explicar la intervención directa de Dios en la historia de forma espectacular y para lograrlo utiliza un lenguaje simbólico con el que crea una atmósfera saturada y fantástica. La numerología, la angeología y la demonología dan al texto, aunque sea en contadas ocasiones, un carácter hermético. Esta forma de explicar la intervención del Creador en su creación se ha desarrollado poco a poco, aunque una vez más fue san Agustín quien la mejoró con su exégesis de la Biblia y será la fuente a la que recurran los franciscanos desde la Edad Media. La alegoría es necesaria, a pesar de que la revelación esté destinada solo a unos pocos elegidos que serán los profetas de Dios. Él no es un profeta, pero su modelo a imitar son los apóstoles por lo que su misión en el Nuevo Mundo es la de vocero del plan de Dios. Se sirve del esquema daniélico de las visiones del fin de los tiempos que perfila a Antíoco Epífanés como el abominable hombre de pecado (Dn 9, 35-45), considerado por muchos como el antecedente del Anticristo del Nuevo Testamento. En definitiva, la idea esencial es insuflar alientos a los que flaqueen de su fe y animar a los justos a elegir el camino de la salvación antes de que sea demasiado tarde (*Memoriales*, 213).

El número de bautizos llevados a cabo por unos pocos franciscanos que Motolinía reivindica en 1536 después de hacer sus cuentas es realmente alto: «hay semana que se bautizan niños de pila trescientos, y semana de cuatrocientos, otras de quinientos»; «los que cada uno de éstos bautizó pasarán de cien mil»; «echo a cada uno de ellos a cien mil o más, porque algunos de ellos hay que han bautizado cerca

de trescientos mil; otros hay a doscientos mil, y a ciento cincuenta mil, y algunos que muchos menos»; «en este tiempo que digo, que serán 15 años, más de nueve millones de ánimas de Indios» (*Memoriales*, 121-122). Ante la multitud de indios que lo querían tuvieron que reducir el rito a lo esencial, aunque los neófitos recibían una formación preliminar básica (*Memoriales*, 189), la mayor parte de las veces se trataba de bautizos en masa (*Memoriales*, 124).

El ardor con que comenzaron a administrar el sacramento que abre las puertas a la fe a los gentiles tenía toda su lógica en la medida en que sin bautizo no había salvación, tal y como indica el pobrecillo de Asís (San Francisco, *Primera Regla*, 120). Fray Toribio pensaba que tenían que acelerar la conversión de los indios y arrebatarle a los demonios el mayor número de almas porque el Fin del Mundo era un hecho cierto, porque, aunque el último día todavía es futuro, desde que Cristo fue crucificado la Humanidad vive en los últimos tiempos.⁷⁷ Sin embargo, fuera del círculo de los franciscanos que tenían ideas seráficas, su prisa por formar una larga lista de bautizados pronto provocó diversos pareceres y fricciones, como el propio Motolinía le explica ampliamente al conde de Benavente en la epístola proemial en la que le dedica su *Historia*. También generó un debate teológico acerca de la capacidad racional de los indios para ser agregados a la Iglesia. Motolinía se muestra benevolente en este punto porque para él el solo hecho de anhelar el Reino de Dios sirve para ser digno del bautismo. En la brutalidad que muchos de sus contemporáneos atribuyen a los paganos ve tan solo una excusa que encubre intereses menos loables:

Oído he yo por mis oídos a algunas personas decir que sus veinte años o más de letras no las quieren emplear con gente tan bestial. En lo cual me parece que no aciertan, porque a mi parecer no se pueden las letras mejor emplear que en amos-trar al que no lo sabe el camino por donde se tienen que salvar y conocer a Dios. Cuánto más obligados serán a estos pobres Indios, que los deberían regalar como a gusanos de seda, pues de su sudor y trabajo se visten y enriquecen los que por ventura vienen sin capas de España (*Memoriales*, 127).

77 Hch 2, 16-18: Sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños. Y yo sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu. Haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra.

2Co 5, 17: Por tanto, el que está en Cristo es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo.

1 Jn 2, 18: Hijos míos, es la última hora. habéis oído que iba a venir un Anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta ya que es la última hora.

Jn 6, 39-40: Y esta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que él me ha dado, sino que lo resucite el último día. Porque esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y que lo resucite el último día.

El hecho de que los franciscanos explicaran a los que se iban a bautizar el compromiso de adhesión al Papa en lo espiritual y al Emperador en lo temporal y los planteamientos básicos del cristianismo –la existencia de un Dios trino, todopoderoso y creador de todas las cosas, la existencia de la Santísima Virgen, la inmortalidad del alma y la perfidia sin límites del demonio y sus secuaces– no fue suficiente para que les acusaran de apresuramiento y credulidad. Paulo III con la bula *Altitude divini consilii* en 1537 desaprobó los métodos rituales franciscanos y les ordenó que en el futuro el rito se celebrase de forma íntegra. Al Papa le preocupaba que los naturales confundieran el bautismo con un simple lavatorio pagano. Los franciscanos acogieron con disgusto las decisiones papales y sinodales, porque para ellos la escasez de frailes y la multitud de indios era motivo más que suficiente para obrar como hasta entonces sin restarle un ápice de grandeza al sacramento. Motolinía se defiende con el argumento, tantas veces empleado, de que los hermanitos conocen la realidad cotidiana de los indios porque han aprendido su lengua y viven con ellos y como ellos. En la teoría acataron las órdenes, pero en la práctica siguieron bautizando a todos aquellos que les salían por los caminos o se presentaban en sus monasterios a cualquier hora para solicitar que los bautizaran como relata el primer cronista de la Orden en América:

Andaban muchos hambrientos en busca del baptismo, y no lo hallaban. Era la mayor lástima del mundo verlos ir y venir y volver de acá para acullá, y de todas partes ser despedidos, negándoles el remedio que sus ánimas, que tan justamente pedían. [...] Los frailes estuvieron dudosos si los recibirían o no; más como al Señor que los traía no hay quien le pueda resistir, no fue en su mano dejar de bautizarlos.⁷⁸

Es de sobra conocido el pasaje de la Carta a Carlos V en la que Motolinía cuenta cómo Las Casas se niega a bautizar a un indio que había recibido catequesis y que llegaba de lejos y el enfrentamiento que tuvieron por ello. Pero las polémicas con los dominicos acerca de la forma de administrar los sacramentos no solo giraron en torno al bautismo, sino que afectaron también a la comunión, al matrimonio y a la penitencia. La forma de actuar de fray Toribio en lo concerniente a estos sacramentos fue la misma que respecto al bautismo, ya que al recibirlos los indios estarían cerca de la salvación.

Fray Toribio afirma que el mayor trabajo que le daban los indios era el de la confesión porque eran muchas las almas que querían descargar su conciencia y lo hacían todo el año a cualquier hora, pero él tenía sus recursos para confesar rápidamente,

78 MENDIETA, *Historia Eclesiástica...*, 166-167.

como conseguir que los indios le llevaran los pecados escritos por figuras o caracteres (*Memoriales*, 138). Son numerosísimos en la crónica los pasajes en los que relata la buena disposición de los indios después de la confesión para acatar penitencias, ayunos, para disciplinarse, para restituir lo que habían robado o para liberar a sus esclavos hasta el punto de que a veces se sentían defraudados por considerar que la pena que les imponía era demasiado insignificante. La indulgencia con la que los franciscanos imponían la penitencia después de la confesión escandalizaba a los dominicos como Montúfar, probablemente por su inclinación a ver idolatrías en cualquier parte, pero Motolinía reconocerá con humildad:

Sabe el Señor, que muchas son las veces que humillan mi soberbia, y confundido me hacen llorar; esto digo a mi confusión, y para quebrantar la dureza de algunos, que aún no pueden creer sino que estos naturales todavía sacrifican al demonio, y si ellos no ponen más diligencia en enmendar sus vidas de lo que al presente parece, bien podrá ser que estos de quien hacen burla y tienen en poco, burlando de sus vidas u obras, se hallen burlados, y ellos les precederán en el reino del cielo... (*Memoriales*, 137-138).

El tema de la comunión generó un debate teológico similar al que se había suscitado sobre la aptitud de los indios para ser bautizados. Para Motolinía la comunión era un remedio por lo que «...no debe el siervo cerrar las puertas de la caridad en cosa tan necesaria á la salud espiritual y a la salvación...» (*Memoriales*, 142) y sus discípulos no tenían menos nivel que muchos rústicos españoles a los que ningún confesor en su sano juicio se la negaría. La visión negativa de los indios los presentaba hipócritas en la fe, perezosos, ladrones y con una tendencia constante a la embriaguez y a las pasiones carnales e incapaces de distinguir la hostia consagrada del pan corriente. Esta forma de percibir al otro proporcionaba los pretextos necesarios para negar la comunión, pero los franciscanos respondían que la falta de conocimiento era culpa de sus guías que tenían la obligación de enseñarles todo lo referente a la grandeza del sacramento. En este caso la bula *Altitudo divini consilii* y el sínodo de 1539 dan la razón a los franciscanos (*Memoriales*, 142-143) porque ningún pecado puede apartar a los cristianos de la comunión. Motolinía recurre al trillado lugar común de que «Los sanos no tienen necesidad de médico ni de melecinas; los enfermos sí» (*Memoriales*, 144).

La confianza en la capacidad espiritual de los indios para recibir los sacramentos es una idea que fray Toribio repite hasta la saciedad. Parte de la esperanza del advenimiento de un cielo nuevo en el que los justos se salvarán y los impíos se condenarán. Su obsesión es, por lo tanto, que la lista de los justos sea lo mayor posible:

... son éstos como los ángeles que señalan con el *tau* a los gimientes y dolientes. ¿Qué otra cosa es bautizar, desposar, confesar, sino señalar siervos de Dios para que no sean heridos del ángel percutiente, y los así señalados trabajen de los defender y guardar de los enemigos que no los consuman y acaben? (*Memoriales*, 190).

5.4. La salvación, un hecho total

El modelo histórico del Antiguo Testamento –elección del pueblo judío por Yahveh, infidelidad, tribulaciones y perdón divino que genera alabanzas– se repetirá en la historia de la salvación mediante la inocencia, la caída, el castigo y la redención a la que siguen las alabanzas a Dios. En el pensamiento salvífico todo lo que el hombre conoce se destruirá totalmente para ser después restaurado.⁷⁹

Para Motolinía la salvación es un hecho total que transformará completamente el cosmos basándose en autoridades como el profeta Daniel y san Agustín, que divide el tiempo en seis edades,⁸⁰ aunque es consciente de que su padre san Francisco dividía el mundo en cuatro y los habitantes de Anáhuac en cinco. Él se sitúa en la sexta que ha comenzado con Cristo y que nadie sabe hasta cuándo durará. La Iglesia censura expresamente calcular la edad, pues en lo concerniente a la escatología carga exclusivamente las tintas en el juicio. La historia se encamina a ese final y solo cuando llegue se podrán comprender plenamente todos los sucesos históricos. Este apocaliptismo, con el que todos los autores del género⁸¹ intentan explicar la totalidad de la historia enumerando las edades por su orden de sucesión, tiene un nivel trascendental y antropológico porque sirve para explicar con fábulas el principio del ordenamiento del mundo.

Motolinía utiliza un lenguaje simbólico cuando se refiere a la totalidad de la salvación porque la batalla será la más dura que jamás habrá habido, pero esta idea de la lucha de las fuerzas del Bien con las del Mal, del Ángel con la Bestia, es parte de la doctrina ortodoxa. También es dogmática su idea de que la función del Salvador no es suprimir el mal de la faz de la tierra porque al hacerlo privaría al hombre del

79 Alain MILHOU, «El concepto de destrucción en el evangelismo milenarismo franciscano», *AIA* 48 (1988): 297-315.

80 Dios elige a un pueblo concreto para revelarse y su historia es el hilo conductor de la historia universal. Las seis épocas en que divide la historia Agustín son: 1ª de la Creación al Diluvio, 2ª de Noé a Abraham, 3ª de éste a David, 4ª de David al cautiverio de Babilonia, 5ª del cautiverio a Cristo y 6ª ha comenzado en la era cristiana y durará hasta la parusia, de la que el santo se abstiene de hacer cualquier cálculo. También las describe el devenir histórico como las edades del hombre: infancia, niñez, adolescencia, juventud, madurez y senectud, estando el mundo viviendo la última etapa.

81 *Del Anticristo*, ed. por Ramón ALBA (Madrid: Editora Nacional 1982). Guillermo FATÁS, *El Fin del Mundo. Apocalipsis y Milenio* (Madrid: Marcial Pons, 2001).

libre albedrío, componente esencial del plan divino desde el Génesis, porque Adán pudiendo obedecer a Dios decide no hacerlo, hecho que tiene sus consecuencias. Lo que Dios hace en el proceso histórico es intervenir para corregir los extravíos e invenciones del demonio, que orientan a los pueblos a la destrucción moral y lo hace por caminos enrevesados y solo inteligibles a unos pocos elegidos, los profetas y otros hombres piadosos y caritativos.

Motolinía tiene en cuenta el capítulo 20 del Apocalipsis del que derivan todas las interpretaciones del milenarismo,⁸² la lucha entre Cristo y su antagonista es, en definitiva, una alegoría de la lucha de dos colectividades opuestas con intereses también opuestos, la de la Iglesia y la de los no creyentes:

Siempre anda esta batalla: cuando el espíritu prevalece la carne está descontenta y quejosa; cuando la carne vence y manda, el ánima, de señora es hecha sierva; ¿cómo podrá estar contenta? Y dura esta pelea hasta tanto que el Espíritu Santo da quietud y paz a los varones perfectos e santos, y a los justos en la muerte, y por eso dice: *Amodo jam dicit Spiritus, ut requiescant a laboribus suis*. Entonces cesan los trabajos de la pelea a los buenos, que a los malos nunca jamás cesa ni cesará (*Memoriales*, 344).

Motolinía, como otros compañeros, abunda en pasajes como el de arriba o de expresiones como que los condenados se consuman en el «fuego sobrenatural é infernal» en el cual serán «sin fin atormentados» como afirma san Juan «será lanzado el mismo Antecristo con sus satélites» (*Memoriales*, 284-285) y remeda textos como los *Diálogos* de san Gregorio, el Libro de Isaías o el Apocalipsis de san Juan. Algunos investigadores han concluido que «los doce» pensaban que con el cambio total

82 Según las interpretaciones que se haga del Apocalipsis existen tres tipos de milenarismo:

El primero, que fue promovido por san Agustín, se denomina amilenarismo y se fundamenta en que el demonio fue maniatado a la cruz después de la Pasión por Cristo. Como Satanás ha sido derrotado solo conserva poder sobre los hombres en la medida en que Dios les ha dado libre albedrío. El termino es confuso pues puede hacer pensar que sus seguidores no creen en el Milenio, sin embargo, y esto es importante, creen en una escatología ya inaugurada con Cristo que ha ganado al Mal gracias a su sacrificio, por lo que el día más importante de la historia es el día de la crucifixión, porque es ahí donde Cristo ganó la batalla.

El segundo es el premilenarismo que sostiene que Cristo vendrá para reinar durante mil años (quiliasmo) acompañado de los ángeles hasta que establezca el reino definitivo al margen del tiempo histórico. Antes de la parusía la humanidad sufrirá grandes hecatombes, pero los premilenaristas no se ponen de acuerdo sobre cuándo se producirán. Para unos las tribulaciones vendrán antes de la parusía (pretribulacionistas), para otros durante ella (meditribulacionistas) y para los demás la Iglesia será arrebatada en un periodo de tiempo final (posttribulacionistas).

Finalmente, en tercer lugar, hay interpretaciones postmilenaristas, o lo que es lo mismo, el Milenio se prepararía durante la segunda venida de Cristo.

del universo la humanidad entraría en la edad de Joaquín porque en ella el presente es la perfección del reino de los santos y que antes de que el mundo se convierta en un monasterio para los que se han salvado. Esta interpretación es lícita, pero nosotros pensamos que no es acertada pues la buena nueva es según la tradición católica la proximidad al Reino, y con su quehacer misionero, el que explica perfectamente la *Patente y Obediencia* que les dio su General, los franciscanos cumplen el mandato evangélico sin desviarse de la postura ortodoxa, la amilenarista: es preciso para la llegada de la parusía el magisterio de la Iglesia sobre todos los pueblos de la tierra.

Se distinguen tres categorías de símbolos apocalípticos tomados del Apocalipsis: los «símbolos de orden histórico» con los que el visionario por medio de enumeraciones enseña la verdad histórica del plan divino; los «símbolos de oposición» que con imágenes humanas y animales se representa el conflicto entre el bien y el mal; y, finalmente, los «símbolos de los días postreros» que exaltan el triunfo del bien sobre el mal.⁸³

La batalla entre las fuerzas del bien y las del mal se representan en la crónica con la simbología típicamente apocalíptica. En primer lugar con lo que Bernard McGinn llama «símbolos de orden histórico», que en la obra del franciscano son los menos abundantes. Los emplea para referirse a profetas o visionarios sumamente autorizados, como cuando nos explica las hebdómadas de Daniel o del también franciscano Nicolás de Lira (*Memoriales*, 46). Son frecuentes, tanto en la crónica como en el *Epistolario*, las imágenes del bestiario apocalíptico las que ayudan por oposición a distinguir perfectamente el bien del mal: los indios son «ovejas mansas» a merced de «lobos hambrientos» o «cabrones» que desean explotarlos. Las imágenes de los días postreros son abundantísimas y, sobre todo, las que presentan a México como una Nueva Jerusalén triunfante después de la caída o la comparan con Babilonia (*Memoriales*, 212 y 106 y ss.). La simbología que enfrenta al bien y al mal en Motolinía tiene que ver con su condición de testigo de las consecuencias que acarrió la conquista y cómo el dolor y sufrimiento que causa es fruto de la desobediencia a Dios que ha de ser castigada. Para él y sus compañeros no hay duda de que los cultos de los indios son una religión demoniaca y de que Satán ha trabajado con violencia para mantenerlos engañados.

5.5. Los milagros

La salvación es un hecho milagroso en el sentido de que ésta es inviable de no ser por las intervenciones sobrenaturales del Criador, sin embargo en esta cuestión

83 Bernard MCGINN, *Los significados del milenio* (Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, 1996), 3.

Motolinía se mostró más cauteloso de lo que solía, porque en la Iglesia recién fundada éstos, a diferencia de lo que ocurrió en la Iglesia primitiva, escasearon:

Entre gente nueva, como dize San Gri[sóstomo] más ha de predicar la vida que la lengua; en la conversión desta tierra han faltado milagros; esta falta ha suplido la vida religiosa e santa vida de los ministros e como se haya fundado sobre este fundamento, ver agora lo que será quitar el çimiento deste edificio espiritual e dar con todo en tierra! (*Epistolario*, 187).⁸⁴

Esta escasez de milagros al modo apostólico generó entre los menores una cierta inquietud porque, dado que nadie había predicado antes en esas tierras, ellos se sintieron los primeros apóstoles y la «provincia del Santo Evangelio principio y cabeza de nueva Iglesia».⁸⁵ Muchas veces la carestía de milagros se sobrelleva y justifica con el argumento apologético de las visiones que habían anticipado la conquista y evangelización de esta otra tierra prometida, como la que fray Martín de Valencia tuvo en el convento de Santa María del Hoyo en Extremadura y que pudo contemplar con el tiempo con «ojos corporales».⁸⁶

Fray Jerónimo de Mendieta reconoció que tal vez los apóstoles de México no habían sido tan santos como los apóstoles originales, aunque, por supuesto, negó que la escasez tuviera que ver con la falta de principios cristianos. De hecho en su concepción de la conquista espiritual la primera generación de misioneros, la de «los doce», había desarrollado una gesta heroica y recordó que «los milagros (como dice san Pablo), son para los infieles e incrédulos y no para los fieles. Y como los indios naturales de esta Nueva España con tanta facilidad y deseo recibieron la fe, no ha sino menester milagros para la conversión de ellos.»⁸⁷

Para san Agustín tanto los hechos milagrosos, los insólitos que no tienen una explicación razonable, como los ordinarios, los que tienen una explicación manifiesta, tienen una razón desde el punto de vista de la fe porque emanan del amor y potestad de Dios porque «el Omnipotente no hace nada sin razón, aunque el pobre intelecto humano sea incapaz de dar razón de ello» y «en muchas cosas nos es

84 «Carta colectiva de varios franciscanos –entre ellos Motolinía– al Consejo de Indias, contra la imposición de los diezmos a los indígenas y otras cuestiones de política indiana (México, 20 de noviembre de 1555)».

85 MENDIETA, *Historia Eclesiástica...*, 112-113.

86 *Ibidem*, 136-137. Atanasio LÓPEZ FERNÁNDEZ, «Vida de Fr. Martín de Valencia, escrita por su compañero Fr. Francisco Jiménez», *AIA* 13 (1926): 58-59.

87 MENDIETA, *Historia Eclesiástica...*, 130.

incierto su querer y que es certísimo que para Él no es imposible nada de cuanto quisiere».⁸⁸

La crónica de Motolinía está trufada de pasajes que realzan ese poder de Dios frente a los idólatras y sus dioses: les ciega el entendimiento para que no se subleven contra el poder temporal español (*Memoriales*, 55), apenas hay religiosos que hayan sufrido martirio porque Él los protege (*Memoriales*, 188) porque están predestinados para realizar su plan y, cuando los indios siguen su senda, no cesa de hacerles mercedes como librarlos de las fieras (*Memoriales*, 228), de una naturaleza agreste (*Memoriales*, 289) o los provee de recursos materiales (*Memoriales*, 374-378). De hecho para él el principal milagro que Dios obró en México fue la conversión de una multitud de gentiles en pocos años gracias al carisma y ejemplo de los padres.

Probablemente, Motolinía, en sintonía con las directrices de su Orden en México, consideró mucho menos arriesgado que la nueva cristiandad se edificara e ilustrara con hechos tangibles frente a otros sobrenaturales de difícil demostración que los neófitos, además, podían atribuir a sus antiguos dioses:

Éstos nunca vieron alanzar demonios, ni sanar cojos, ni vieron quién diese el oír a los sordos, ni la vista a los ciegos, ni resucitar a los muertos y lo que los predicadores les predicán y dicen es una cifra, como los panes de San Felipe, que no les cabe a migaja; sino que Dios multiplica su palabra, y la engrandece en sus ánimas y entendimientos, y es mucho más fruto que Dios hace y lo que se multiplica y sobra, que lo que se les administra (*Memoriales*, 96-97).

Los franciscanos, en su afán por combatir la idolatría, se mostraron bastante cautelosos a la hora de fomentar los milagros porque temían que los indios los confundieran con prácticas religiosas antiguas. En realidad, lo que temían era que la veneración a las imágenes cristianas fuera solo un simple culto de sustitución. El ejemplo más clarificador es la indiferencia, e incluso hostilidad, que provocó en ellos la aparición mariana de la Virgen de Guadalupe a un indio convertido, Juan Diego, varias veces en diciembre de 1531 en un lugar, el Tepeyac, que ya era sagrado antes de la llegada de los españoles. Este hecho, que sucede durante el pontificado de Zumárraga, aunque los documentos relacionados con él y con este hecho, los autos y procesos están desaparecidos y solo se conocen por referencias históricas tardías. Aquí también marcaron la diferencia con Montúfar que fomentó la peregrinación y

88 AGUSTÍN, *Obras de San Agustín XVII*, 625.

el culto mariano.⁸⁹ Sahagún explica su temor a que esta devoción no sea más que un culto de sustitución en el monte de Tepeyac:

De dónde haya nacido esta fundación de esta *Tonantzin*, no se sabe de cierto, pero esto sabemos cierto, que el vocablo significa, de su primera imposición, a aquella *Tonantzin* antigua, y es cosa que se debería remediar, porque el propio nombre de la madre de Dios, Sancta María, no es *Tonantzin*, sino Dios *inantzin*. Parece ésta invención satánica para paliar la idolatría debaxo equivocación de este nombre *Tonantzin*. Y vienen agora a visitar a esta *Tonantzin* de muy lexos, tan lexos como de antes; la cual devoción también es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora y no van a ellas, y vienen de lejas tierras a esta *Tonantzin*, como antiguamente.⁹⁰

Son sumamente desconcertantes estas palabras de Sahagún teniendo en cuenta que el indio don Valeriano, autor de la relación más importante de la aparición escrita entre 1558 y 1572, fue uno de sus alumnos aventajado en el colegio de Santa Cruz sustituyéndolo en la cátedra de latinidad y, además, fue su colaborador en la *Historia*.⁹¹

Fray Juan de Torquemada, en su monumental *summa* barroca, consagrada a narrar la gloria franciscana y publicada en 1616, señala tres lugares, uno de ellos a una legua de la ciudad de México donde honraban a «Tonan, que quiere decir Nuestra Madre, cuya devoción de Dioses prevalecía, cuando nuestros frailes vinieron a esta Tierra»⁹² en los que los gentiles masivamente adoraban a sus dioses y les llevaban presentes y que siguen siendo lugar de culto «pues queriendo remediar este gran daño, nuestros primeros Religiosos, que fueron los que primero, que otros, entraron a vendimiar esta Viña inculta, y a podarla, para que sus renuevos, y Pámpanos echasen fruto para Dios, determinaron poner Iglesia, y Templo...»⁹³

Es decir, aprovechan el lugar del culto antiguo que se sustituye por el cristiano y advierte que «no en el abuso e intención idolátrica». Torquemada atribuye la edificación de la primitiva capilla a los primeros franciscanos, entre los que estaba Motolinía. Sin embargo, no hay ninguna fuente fiable que corrobore este hecho y el mismo Motolinía, a diferencia de lo que hará después Mendieta, nada dice ni del templo ni del culto.

89 Primo Feliciano VELÁZQUEZ, *La aparición de santa María de Guadalupe* (México: Editorial Jus, 1981), pasim.

90 SAHAGÚN, *Historia general*..., 1150.

91 LOPETEGUI y ZUBILLAGA, *Historia de la Iglesia*..., 345-348 y 351-352.

92 TORQUEMADA, *Monarquía Indiana*, 2: 245.

93 *Ibidem*, 2:245-246.

Tampoco en los orígenes del culto guadalupano ninguno de los cronistas dominicos y agustinos lo menciona, mientras que en el caso de los franciscanos el hecho es más ambiguo y complejo.⁹⁴ Existe una lista de milagros que relata el P. Francisco de Florencia, uno de los historiadores del siglo XVIII que relata la aparición,⁹⁵ en una obra titulada *La estrella del Norte de México, aparecida...* en la que el segundo milagro explica que en 1544 franciscanos organizan una peregrinación de niños y niñas a la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe desde el convento de Santiago de Tlatelolco porque querían pedirle auxilio a la Virgen para que terminara con la epidemia que estaba diezmando a la población de México «con tan buen efecto que habiendo sido de ordinario enterrar a cien difuntos cada día, desde aquél se redujeron a uno o dos, acabándose a poco todo mal».⁹⁶

Al margen de este hecho favorable en los documentos relacionados con la Orden solo hay silencio u oposición hacia la mariofanía. El caso de hostilidad manifiesta más conocido, y que aparece en todas las historias de la iglesia en México, es el del sermón de fray Francisco Bustamante el 8 de septiembre de 1558, provincial (1555-1559) que tenía fama de ser buen orador por lo que había mucho público, y que predica contra el culto de Guadalupe dos días después de que el obispo Alonso de Montúfar lo hubiese hecho a favor. Conocemos su contenido por el informe que se le envió a Montúfar informándole del desacato a la autoridad episcopal del provincial franciscano. Bustamante afirmó que el culto de Guadalupe era perjudicial para los naturales porque veneraban la imagen y no lo que representaba, y que éstos se podían defraudar cuando no se produjeran milagros o que incluso se agravase algún hecho contrario a una gracia pedida, por lo cual pedía castigar a los que promovieran que la imagen era milagrosa, como por ejemplo curar de una cojera y regresar más cojo todavía.⁹⁷

Sin embargo, escasez no significa inexistencia. En la crónica fray Toribio sí incluye alguna narración de un milagro —curaciones, exorcismos, la resurrección de los muertos y el control sobre la naturaleza— y de otros hechos que se pueden considerar milagrosos.

El milagro, que recibió fray Pedro de Gante, es la curación-resurrección de un niño de siete años de nombre Ascencio, que por la fe de sus padres en la intercesión de san Francisco recobró la vida después de estar amortajado, milagro «que fue la

94 RICARD, *La conquista espiritual...*, 297.

95 En el siglo XVII hay varias Historias de las apariciones de Guadalupe: la del bachiller Miguel Sánchez (1648), la del bachiller Luis Lasso de la Vega (1649), la del bachiller Luis de Becerra Tanco (1675), la del padre Francisco de Florencia S. J. (1688) y la del presbítero Carlos de Sigüenza y Góngora (1688).

96 VELÁZQUEZ, *La aparición...*, 108.

97 LOPETEGUI y ZUBILLAGA, *Historia de la Iglesia...*, 352-353. VELÁZQUEZ, *La aparición...*, 44-52.

causa de que muchos se edificasen más en la fe y comenzaron a crecer los otros milagros y maravillas que de Nuestro Redentor y de sus santos se les predicán» (*Memoriales*, 174).

Para él como para san Agustín, los desafíos a las leyes de la naturaleza, el control de la misma de forma inexplicable, tienen la importancia de los milagros: las lluvias torrenciales que anegan los campos y destruyen los cultivos cesan cuando salen en procesión con una pobre cruz (*Memoriales*, 119-120), el cordón de san Francisco ha librado a muchas mujeres de partos peligrosos (*Memoriales*, 173-174), etc.

Los mártires y fieles que arriesgan su vida por Cristo le permiten que el paralelismo de la Iglesia mexicana con la Iglesia primitiva sea efectivo y resultan, además, el complemento perfecto a los milagros para mostrar el camino de la salvación. Motolinía, que demostró su gusto por los *exempla* de la tradición clásica y medieval y por las parábolas del Evangelio, aprovechó estos sucesos con una clara intención didáctica. El episodio de los tres niños mártires de Tlaxcala —el niño Cristóbal y dos años más tarde los niños Antonio y Juan— es un ejemplo de apostolado que conduce a un martirio cierto. Motolinía pone en boca de los niños Antonio y Juan, niños cedidos por fray Martín de Valencia a un fraile dominico para que le sirvan de lengua entre infieles, «si Él fuere servido de nuestra vidas, ¿por qué no las pondremos por Él? ¿No mataron a San Pedro crucificándole y degollaron a San Pablo y San Bartolomé no fue desollado por Dios?» Este relato es sin duda el más paradigmático (*Memoriales*, 249-258), pero no es el único.

Motolinía narra el suceso del primer mártir de la Nueva España, el fraile lego Juan de Esperanza, Juan del Espíritu Santo o Juan Calero, que padeció un martirio brutal al intentar pacificar a unos indios, misión que le encomendaron por ser una de las mejores lenguas. Cuando el capitán Diego López de Zúñiga recogió su cuerpo cinco días después lo encontró entero, a pesar de las alimañas, y sin corrupción, a pesar del tiempo transcurrido, y cuando lo enterraron lo hicieron como santo porque su cuerpo desprendía buena fragancia.⁹⁸ Zorita pone en boca de Motolinía la siguiente explicación para un suceso tan excepcional que le da categoría a la Iglesia que su orden está fundando, porque tiene mártires como la Iglesia romana que, además, son elegidos por Dios para defender su causa y dar testimonio a los hombres entre los más pobres y humildes:

⁹⁸ El suceso no aparece en la crónica de Motolinía y son MENDIETA, *Historia Eclesiástica...*, 231-235 y ZORITA, *Relación...*, 672-676, los que lo citan como fuente fiable. Mendieta afirma: «...cerca de esto dejó escrito el padre Fr. Toribio Motolinía, a quien se le debe dar entero crédito por haber lo uno y lo otro en su tiempo», 231.

Dos cosas dice fray Torivio que nota para sí y que querría mucho alabar y bendecir a Dios la una ver que el mártir de aquel nuevo mundo tomó Dios del humilde y bajo estado de los menores y de los legos donde había muchos y sacerdotes con gran deseo de martirio por Jesucristo y con esta hambre y sed pasaron el mar y fueron entre aquellos infieles de Occidente y que dé Dios a que este /505 v./ humilde lego la primer corona del martirio / la otra es que este primer mártir fue aquella nueva Iglesia porque en aquella provincia del santo Evangelio tomó el hábito trece años antes que le martirizasen de donde dice que toma argumento y señal que Dios quiere hacer mercedes aquella su nueva esposa (*Relación...*, 676).

También Mendieta y Zorita autorizan a Motolinía como fuente del martirio de fray Antonio de Cuéllar, muerto en Ezatlán intentando pacificar (*Relación...*, 677-680)⁹⁹ una Iglesia, que como la primitiva, se estaba fundando con persecuciones de tiranos y enemigos y sangre y sudor de sus apóstoles y mártires.

6. CONCLUSIONES

Fray Toribio Motolinía fue uno de «doce apóstoles» que iniciaron la abrumadora tarea de evangelizar la Nueva España con unos recursos limitados, pero con un formidable tesón que contribuyeron al florecimiento de la Iglesia novohispana. Emprende su misión pastoral desde la perspectiva de religioso reformado, para el cual el pilar de su apostolado se basó en la Regla de san Francisco, que defendía la eclesialidad y la pobreza.

La conquista forma parte de la Historia universal y es por lo tanto un hecho puramente providencial en el que se repite el esquema de salvación bíblico: elección de un pueblo, desobediencia, tribulaciones, perdón y alabanzas. Dios advierte a los hombres de una situación execrable a través de sus profetas, que deben inyectar una conciencia alternativa a la maldad que invierta la situación y se cumpla el mandato de Cristo asentando una nueva ley social y moral.

Para Motolinía la única salvación posible nace de un retorno a la Iglesia primitiva, la de los apóstoles, y esta mirada retrospectiva impulsa su afán como misionero. Su ideal de vivir el Evangelio sin glosa y la Regla sin dispensa es totalmente ortodoxo y en su crónica no se halla la creencia de un inminente Fin del Mundo.

Los trabajos llevados a cabo por fray Toribio tienen como objetivo final la conversión de los indios antes del Juicio Final y de que se condenen debido a su infidelidad. La conversión es un hecho cuando los gentiles purgan sus pecados y

⁹⁹ *Ibidem*, 233-235.

restituyen el orden natural, que es el orden del Creador. Fray Toribio no se desvía un ápice de la explicación alegórica que san Agustín hace del capítulo 20 del Apocalipsis, por la cual esta batalla librada entre los seguidores de Cristo y los del demonio se libra en la tierra y la han de ganar necesariamente los primeros, que están en la Iglesia.